



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA



LA LOCURA DE CARLOTA DE HABSBURGO DESDE UNA PERSPECTIVA  
LACANIANA

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO  
DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

**PAULINA ANDREA MORENO CASTILLO**

NUMERO DE CUENTA: **0510668**

ASESOR

**LIC. LUIS JAVIER VILLEGAS LÓPEZ**

Toluca, México, Marzo de 2015

# VOTO APROBATORIO



## 8.5 Voto Aprobatorio : Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta  
Subdirección Académica  
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 04

Fecha 22/05/2014

# VOTO APROBATORIO

Toda vez que el trabajo de evaluación profesional, ha cumplido con los requisitos normativos y metodológicos, para continuar con los trámites correspondientes que sustentan la evaluación profesional, de acuerdo con los siguientes datos:

Nombre del pasante	PAULINA ANDREA MORENO CASTILLO		
Licenciatura	PSICOLOGÍA	N° de cuenta	0510668
Opción	TESIS	Escuela de Procedencia	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
Nombre del Trabajo para Evaluación Profesional	LA LOCURA DE CARLOTA DE HABSBURGO DESDE LA PERSPECTIVA LACANIANA		

	NOMBRE	FIRMA DE VOTO APROBATORIO	FECHA
ASESOR	LIC. LUIS JAVIER VILLEGAS LÓPEZ		27-X-2014

	NOMBRE	FIRMA Y FECHA DE RECEPCIÓN DE NOMBRAMIENTO	FIRMA Y FECHA DE ENTREGA DE OBSERVACIONES	FIRMA Y FECHA DEL VOTO APROBATORIO
REVISOR	MTRA. ALMA CECILIA GUTIERREZ GARCÍA	 29-OCT-2014	 7-ene-2015	 18-feb-2015
REVISOR	DR. FRANCISCO SALMERON SANCHEZ	 29-X-2014	 07-ene-2015	 04/MAR/2015

Derivado de lo anterior, se le AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO DE EVALUACIÓN PROFESIONAL de acuerdo con las especificaciones del anexo 8.7 "Requisitos para la presentación del examen de evaluación profesional".

	NOMBRE	FIRMA	FECHA
ÁREA DE EVALUACIÓN PROFESIONAL	DRA. GUADALUPE MIRANDA BERNAL	 FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA TITULACIÓN	04/MARZO/2015

## AUTORIZACIÓN PARA EL REPSITORIO DIGITAL



8.11 Carta de Cesión de Derechos de Autor: Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta  
División Académica  
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 09

Fecha 22/05/2014

### CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

El que suscribe Paulina Andrea Moreno Castillo, Autor(es) del trabajo escrito de evaluación profesional en la opción de trabajo escrito con el título La locura de Carlota de Habsburgo desde la perspectiva lacaniana, por medio de la presente con fundamento en lo dispuesto en los artículos 5, 18, 24, 25, 27, 30, 32 y 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, así como los artículos 35 y 36 fracción II de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México; manifiesto mi autoría y originalidad de la obra mencionada que se presentó en Facultad de Ciencias de la Conducta para ser evaluada con el fin de obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Así mismo expreso mi conformidad de ceder los derechos de reproducción, difusión y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la Universidad Autónoma del Estado de México; se podrá realizar a nivel nacional e internacional, de manera parcial o total a través de cualquier medio de información que sea susceptible para ello, en una o varias ocasiones, así como en cualquier soporte documental, todo ello siempre y cuando sus fines sean académicos, humanísticos, tecnológicos, históricos, artísticos, sociales, científicos u otra manifestación de la cultura.

Entendiendo que dicha cesión no genera obligación alguna para la Universidad Autónoma del Estado de México y que podrá o no ejercer los derechos cedidos.

Por lo que el autor da su consentimiento para la publicación de su trabajo escrito de evaluación profesional.

Se firma presente en la ciudad de Toluca, Estado de México a los 09 días del mes de Marzo de 2015.

  
Paulina Andrea Moreno Castillo  
Nombre y firma de conformidad

## ÍNDICE

RESUMEN.....	5
PRESENTACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1.- CARLOTA DE HABSBURGO.....	15
1.1 ASPECTOS FAMILIARES.....	15
1.2 INFANCIA.....	18
1.3 JUVENTUD.....	21
1.4 ADULTEZ.....	26
1.5 LOCURA Y VEJEZ.....	31
CAPÍTULO 2.- ASPECTOS TEÓRICOS DE LA LOCURA.....	36
2.1 LOCURA Y PSICOSIS EN FREUD.....	36
2.2 PSICOANÁLISIS LACANIANO.....	41
2.3 NUDO BORROMEO.....	45
2.4 ANUDAMIENTO DEL NUDO BORROMEO.....	52
2.5 LOCURA Y DESANUDAMIENTO DEL NUDO BORROMEO.....	59
2.6 PSICOSIS.....	67
CONCLUSIONES.....	76
BIBLIOGRAFÍA.....	83

## RESUMEN

La emperatriz Carlota fue la tercer y única hija del rey Leopoldo I y la reina Luisa de Francia, es conocida por haber sido la esposa de Maximiliano de Habsburgo. Carlota tiene tan solo diez años cuando muere su madre, su carácter y comportamiento se alteran, la niña comienza a manifestar mal humor. La princesa tenía el carácter de su padre, dominante, altanero y pretensioso. Las enfermedades hicieron acto de presencia, el insomnio atormentó considerablemente a la princesa y un padecimiento gástrico vino a hacer suma de dolencias físicas.

Durante su juventud se destacó por ser una de las princesas más inteligentes y bellas de Europa, se casó con Maximiliano de Habsburgo en Bruselas en 1857. Entre Carlota y Maximiliano se respiraba una relación con mezcla entre proximidad y rechazo, entre amor y desamor. Carlota tenía una amistad cercana con un coronel belga. Algunos diarios indicaban que Carlota estaba embarazada, Maximiliano se observaba indiferente y avergonzado, buscaba refugio en sus numerosas amantes.

Tiempo más tarde informan a Carlota sobre la muerte de su querida abuela María Amelia y después, en diciembre de 1865, de su padre Leopoldo, ella se sintió abatida ante las noticias. Carlota salió de México después de convencer a Maximiliano de la necesidad de ir a hablar con Napoleón. Sin embargo, la emperatriz presenta síntomas de locura, se dice que, por una simpatizante de los republicanos le fue dado toloache, esa planta venenosa que en cierta dosis enajena la voluntad o produce trastornos mentales. Carlota muere a los 86 años en el castillo de Laeken.

Por su parte, el término de locura ha evolucionado desde el mismo psicoanálisis, para Freud la locura era entendida como un sinónimo de psicosis. Posteriormente Lacan, distingue ciertas diferencias entre psicosis y locura, la psicosis era la estructura psíquica previamente estructurada mediante el anudamiento de los registros, mientras que la locura podría afectar a cualquiera pues sería el

desanudamiento de los tres registros (simbólico, real e imaginario). La estructura clínica nos remite al anudamiento del nudo borromeo.

Lacan diferencia los términos "locura" y "psicosis" realizando una crítica a la teoría organicista de la locura. De esta forma se puede entender que se puede estar loco sin ser psicótico y el no ser psicótico no exenta de la locura, por lo que deben ser reconocidas ciertas características de la locura. Además indica que la "locura", se puede presentar tanto en la neurosis como en la psicosis.

Cuando Lacan aborda la locura desde la teoría de los nudos, es definida, en un primer momento como el desanudamiento de los tres registros (real, imaginario y simbólico), en tanto la psicosis es definida como una forma particular de anudamiento (no borromeo), distinto al anudamiento borromeo que se presenta en la neurosis. La locura para Lacan es un fenómeno inherente al ser humano, propio del imaginario humano, se puede decir que se trata de un fenómeno yoico. La locura es la mayor perturbación imaginaria, hablando de delirio y paranoia.

La locura patológica es pensada de manera transestructural, operando en cada estructura subjetiva de manera particular. Existen locuras patológicas que no se expresan como desencadenamientos, sino como fijeza, como ausencia de movimiento. Hablando de delirio y paranoia, la locura es la mayor perturbación imaginaria e implica perder el sentido y el cuerpo.

Antes de regresar a Europa, Carlota presentó ciertos síntomas de locura, los cuales pudieron haber sido causa de alguna planta (toloache) suministrada en México. Aunque el toloache puede desatar locura, ésta se presenta sólo de manera temporal, no obstante, Carlota estuvo encerrada en el castillo de Laeken hasta los 86 años, cuando murió.

## PRESENTACIÓN

La concepción de la locura ha sido un problema social desde varios siglos atrás, se han dado distintos significados, explicaciones e incluso tratamientos. La locura se ha concebido desde distintos paradigmas a lo largo del tiempo, estos han ido modificándose con el desarrollo de la psicología y la psiquiatría. Sin embargo, no se debe dejar de lado la intervención que se ha tenido desde el ámbito legislativo, donde se ha discutido sobre la libertad, autonomía y derechos de los sujetos que son pensados como locos.

Los términos locura y psicosis han sido equivalentes, aunque pertenecen a diferentes campos semánticos. En el mismo psicoanálisis el concepto de locura ha tenido una evolución, es a partir de la obra de Lacan, en sus últimos seminarios que se comienza a producir una distinción entre ambos conceptos que resulta necesario indicar.

La distinción entre los conceptos de psicosis y locura aparece mucho antes de que surja el psicoanálisis. Con el nacimiento de la psiquiatría el trazar las fronteras de la locura se convirtió en una exigencia científica. Cuando la locura comenzó a ser estudiada y clasificada, surgió el término psicosis como uno de sus nombres científicos, que se propone para su reemplazo, sustituyendo así al desgastado término de "locura".

Lacan diferencia entre locura y psicosis realizando una crítica a la teoría organicista de la locura. Muñoz (2007) explica que la psicosis es una forma particular de anudamientos de los tres registros. Pero, este anudamiento es distinto de la neurosis y de la locura (desanudamiento del nudo borromeo o locura por anudamiento, encadenamiento).

Carlota de Habsburgo es una mujer destacada del siglo XIX no sólo en la historia de México. Ésta emperatriz tuvo una vida insólita, debido a los acontecimientos que ocurren a lo largo de su vida. La exposición del caso de Carlota, nos permite ilustrar la teoría de los nudos de Lacan, especialmente sobre el anudamiento y desanudamiento del nudo borromeo, expuesta como la causalidad de la locura y

una crítica a la teoría organicista. De esta manera, la investigación documental presente, permite relacionar el caso de un personaje histórico con postulados psicoanalíticos lacanianos.

Se pretende recurrir a explicaciones del psicoanálisis principalmente laciano para comprender y explicar la locura de Carlota de Habsburgo, utilizando el psicoanálisis aplicado y apoyándose en la historiografía. Psicoanálisis aplicado se refiere a cuando el saber teórico, así como el método del psicoanálisis se aplica a objetos exteriores del campo de la cura, como obras literarias.

El análisis de la historia de Carlota, se basa en datos historiográficos, así como en cartas que escribió en el castillo de Miramar y en el castillo de Laeken. En estas cartas se pueden destacar situaciones, personajes significativos, sus angustias y delirios, que dan lugar a su locura. Dentro de este análisis es necesario distinguir la conceptualización que ha recibido la locura a través del tiempo, sin embargo el acento de esta investigación está puesto en la teoría de los nudos, desarrollada por Lacan. En esta teoría se expone el anudamiento y desnudamiento del nudo borromeo como una posible explicación para la locura.

## INTRODUCCIÓN

Carlota de Habsburgo fue la tercer y única hija del rey Leopoldo I y la reina Luisa de Francia, es conocida por haber sido la esposa de Maximiliano de Habsburgo, lo que la convirtió en emperatriz de México durante los cinco años que duró el imperio. Distintos autores comentan desde un saber popular sobre su locura que comenzó antes de su regreso a Europa y del fusilamiento de Maximiliano.

El día de su nacimiento, su padre esperaba un tercer hijo varón con el fin de consolidar su dinastía, al enterarse que nació una niña Leopoldo apenas sonrió, sin embargo al poco tiempo Carlota ganó el cariño de su padre, quien le realizó una gran fiesta al festejar su cuarto cumpleaños. Su madre murió cuando la princesa tenía apenas diez años. Debido a ello, su padre y la institutriz se hicieron cargo de su educación, en la que dominaban las creencias, la filosofía y la política, es decir, una educación para gobernar, educación para un hombre que deberá gobernar.

Durante su juventud Carlota fue considerada una de las princesas más lindas e inteligentes de toda Europa, por lo que recibió varias propuestas de matrimonio. Pero es a la edad de diecisiete años que se casó con el archiduque Maximiliano, matrimonio que no se distinguió por ser cercano ni amoroso.

Napoleón III le propuso a Maximiliano gobernar como emperador a México, convenciéndolo acerca del agrado que tendría el pueblo mexicano al recibirlo como emperador. En el año de 1864, el matrimonio Habsburgo arribó en la Cd. de México para residir en el castillo de Chapultepec, pocos años más tarde Carlota se entera que su padre y su abuela han muerto, mientras ella permanecía en México, estos personajes fueron muy importantes en la vida de Carlota.

Después de tres años de constantes combates en México y cuando la situación no era muy próspera para Francia, Napoleón III decide retirar su ejército, dejando a Maximiliano a su suerte. Por su lado, el presidente Benito Juárez le había advertido que en caso de no dejar el poder, sería fusilado.

Ante la amenaza, Carlota se dirige a Europa para pedir a Napoleón III que dispusiera nuevamente al ejército francés al servicio de su esposo, pero este niega la ayuda, posteriormente visita al papa, quien nota un comportamiento extraño en Carlota. A su regreso uno de sus hermanos la encuentra extraña, un tanto distinta, preocupado por su salud decide enviarla al castillo de Miramar.

Carlota acusaba a Napoleón III, a Eugenia, a Pío IX y a su cohorte de servidores como “traidores”, “traidores y asesinos”, lo decía en una hebra de voz tan delgada que de acuerdo con Robles (1999), hacía suponer a los enterados de su gradual estupidez que manifestaba entremezclada con periodos de lucidez se debía al efecto de algún hongo, yerba o raíz administrada de manera furtiva por simpatizantes de Juárez en México. Aquejada de fobias terribles, megalomanía y aberraciones religiosas, sería trasladada después a Laeken.

Valdiosera (1980) señala que Carlota pudo haberse vuelto loca, perdiendo el juicio debido a algún hongo, yerba o raíz, quizás toloache, que le hayan proporcionado en México. Ante la desaprobación de Napoleón III visitó a Papa Pío IX para solicitarle ayuda, comentándole que la querían envenenar y que tenía que cuidar los alimentos que le ofrecían. Maximiliano es fusilado y Carlota es declarada loca, motivo por el que es enclaustrada. Vivió hasta los 86 años encerrada en un inicio en el castillo de Miramar y posteriormente en el castillo de Laeken, escribiendo cartas que nunca fueron entregadas.

Desde el siglo XV los sujetos considerados locos eran excluidos de la sociedad, lo cual es relevante pues sucede en la actualidad. Es importante mencionar esto porque los distintitos métodos de exclusión que se han utilizado han generado ciertos efectos no solo en los que padecen de locura, sino a la sociedad en general. Los rituales de exclusión que se fijaban como el no permitir que los locos entraran a la iglesia, ser azotados públicamente, expulsarlos de las ciudades en barcos, la ambivalencia de evitar tenerlos cerca y al mismo tiempo la preocupación y la esperanza de curarlos.

La locura se ha concebido desde distintos paradigmas a lo largo del tiempo, estos han ido modificándose con el desarrollo de la psicología y la psiquiatría. Sin embargo, no se debe dejar de lado la intervención que se ha tenido desde el ámbito legislativo, donde se ha discutido sobre la libertad, autonomía y derechos de los sujetos que son pensados como locos. La concepción de la locura ha sido un problema social desde varios siglos atrás, se han dado distintos significados, explicaciones e incluso tratamientos.

Los términos locura y psicosis han sido equivalentes, aunque pertenecen a diferentes campos semánticos. En el mismo psicoanálisis el concepto de locura ha tenido una evolución, es a partir de la obra de Lacan, en sus últimos seminarios que se comienza a producir una distinción entre ambos conceptos que resulta necesario indicar.

Carlota de Habsburgo es una mujer destacada del siglo XIX no sólo en la historia de México. Ésta emperatriz tuvo una vida insólita, debido a los acontecimientos que ocurren a lo largo de su vida. La exposición del caso de Carlota, nos permite ilustrar la teoría de los nudos de Lacan, especialmente sobre el anudamiento y desanudamiento del nudo borromeo, expuesta como la causalidad de la locura y una crítica a la teoría organicista. De esta manera, la investigación documental presente, permite relacionar el caso de un personaje histórico con postulados psicoanalíticos lacanianos.

Se pretende recurrir a explicaciones del psicoanálisis principalmente laciano para comprender y explicar la locura de Carlota de Habsburgo, utilizando el psicoanálisis aplicado y apoyándose en la historiografía. Psicoanálisis aplicado se refiere a cuando el saber teórico, así como el método del psicoanálisis se aplica a objetos exteriores del campo de la cura, como obras literarias. De esta manera se tiene como fin descifrar significantes, lo que Lacan llama tomar el texto a la letra. Así, el psicoanálisis aplicado nos brinda la posibilidad de ilustrar la teoría.

Mientras, la indagación historiográfica se define como un campo práctico que posibilita indagar y descubrir particularidades, por medio del registro escrito de la

historia. Comprender el significado del documento y contrastar la información, implica un análisis de las fuentes sobre los hechos que han dejado una huella. Sin embargo, los acontecimientos que no han dejado huella alguna han desaparecido, resulta perdido para la historia, es decir, como si jamás hubiera existido.

Francia durante la década de los 50' se da un auge de la influencia estructuralista, Lacan redefine la teoría freudiana desde el estructuralismo y la lingüística. En su teoría se puede apreciar el enfoque filosófico y el psicoanalista.

En el texto Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica, Freud comenta que según su opinión, la consideración de las producciones poéticas no puede ser infructuosa. También señala “el poeta nos pone en situación de gozar en adelante, sin avergonzarnos ni hacernos reproche alguno, de nuestras propias fantasías” (Freud, 2012: 19). Además señala que el adulto preferiría confesar sus culpas, antes que sus fantasías.

El análisis de la historia de Carlota, se basa en datos historiográficos, así como en cartas que escribió en el castillo de Miramar y en el castillo de Laeken. En estas cartas se pueden destacar situaciones, personajes significativos, sus angustias y delirios, que dan lugar a su locura. Dentro de este análisis es necesario distinguir la conceptualización que ha recibido la locura a través del tiempo, sin embargo el acento de esta investigación está puesto en la teoría de los nudos, desarrollada por Lacan. En esta teoría se expone el anudamiento y desnudamiento del nudo borromeo como una posible explicación para la locura.

Por su parte, el término psicosis tal como lo conocemos surgió a mitad del siglo XIX y fue utilizado por primera vez en 1845 por Ernest Freiherr Von Feuchersleben, para designar las manifestaciones de la enfermedad mental. Los síntomas distintivos de la psicosis fueron: los delirios, las alucinaciones, desorganización del pensamiento y de la conducta, lo cual aún continúa. Se podría decir que la historia de la psicosis es la historia de la psiquiatría y las descripciones históricas de la locura.

La distinción entre los conceptos de psicosis y locura aparece mucho antes de que surja el psicoanálisis. Con el nacimiento de la psiquiatría el trazar las fronteras de la locura se convirtió en una exigencia científica. Cuando la locura comenzó a ser estudiada y clasificada, surgió el término psicosis como uno de sus nombres científicos, que se propone para su reemplazo, sustituyendo así al desgastado término de "locura".

Lacan diferencia entre locura y psicosis realizando una crítica a la teoría organicista de la locura. Muñoz (2007) explica que la psicosis es una forma particular de anudamientos de los tres registros. Pero, este anudamiento es distinto de la neurosis y de la locura (desanudamiento del nudo borromeo o locura por anudamiento, encadenamiento).

La psicosis, al igual que la neurosis y la perversión es una manera de nombrar como se estructura el sujeto en relación con el lenguaje y con el cuerpo, tres modos de normalidad. De esta forma se puede entender que se puede estar loco sin ser psicótico y el no ser psicótico no exenta de la locura, por lo que deben ser reconocidas ciertas características de la locura.

El término "locura" puede presentarse en una neurosis y puede confundirse con psicosis. Si la locura puede coincidir o no coincidir con la psicosis, lo mismo puede afirmarse de la neurosis, y entonces también de la perversión. La psicosis es formalizada como una forma particular de anudamiento de los registros, distinto de la neurosis.

Por lo tanto, la locura puede tomar validez desde la psicosis o neurosis, la estructura es la relación que conlleva el sujeto con respecto a su cuerpo y al lenguaje. De acuerdo con Muñoz (2010), advierte que la locura se presenta de modo transversal a la estructura clínica, lo cual no impide que tenga con las estructuras puntos de cruce y entrelazamiento. De acuerdo con los planteamientos mencionados anteriormente, no sería necesario determinar la estructura de Carlota, para dar cuenta de su locura.

Es sustancial mencionar que la principal limitación que se encuentra para el análisis de esta investigación documental, se debe a que depende de la reserva de las fuentes históricas existentes. Pues lo que no queda establecido de forma escrita, con el tiempo es como si nunca hubiera existido.

Si bien las primeras distinciones entre los términos de locura y psicosis no las realizó el psicoanálisis. La teoría de los nudos acompañó a Lacan hasta el final de su enseñanza y es a través de ella cuando de inicia a delimitar el concepto de locura, distinto de psicosis, este autor concibe la locura desde una crítica organicista. El anudamiento y desanudamiento del nudo borromeo nos permite una perspectiva de la locura de manera transestructural, lo cual nos lleva a comprender la locura de Carlota de Habsburgo.

Los datos historiográficos de la emperatriz Carlota serán analizados, con base en el psicoanálisis aplicado. La teoría psicoanalítica lacaniana, donde se desarrolla el anudamiento y desanudamiento del nudo borromeo para explicar la locura. En

## **CAPÍTULO 1.- CARLOTA DE HABSBURGO**

### **1.1 ASPECTOS FAMILIARES**

El padre de Carlota, Leopoldo I de la casa de Sajonia-Coburgo-gota, nació en el año de 1790 en Coburgo y fue el octavo hijo del duque soberano Francisco de Sajonia-Coburgo-Saalfeld, quien reinaba a 50 mil personas, y de su segunda esposa la condesa Augusta de Reuss-Ebersdorf.

Cuando Leopoldo I cumplió los once años el zar lo nombró general del ejército ruso. Se casó a los veintiséis años con Carlota de Inglaterra en el año de 1816, sin embargo ella murió pocos meses después de la boda, entonces Leopoldo se dedicó a viajar, visitaba las cortes europeas e incluso por poco se convierte en rey de Grecia. Pero a pesar de ello se le podía mirar triste y frío, además de aparentar mayor edad de la que tenía, su rostro relata el sufrimiento.

La madre de Carlota, llamada Luisa María, fue la hija mayor de Luis Felipe, rey de los franceses. Robles (1999) relata:

La dulce y católica Louise nació en el exilio y conoció las limitaciones de una aristócrata que debe enseñar en el extranjero para conservar sus principios; o porque miró la entronización de su padre y probó en carne propia largos y prolongados efectos monárquicos, revolucionarios y liberales, asimiló para sí la aceptación resignada de lo que le deparara el destino. Y el destino le deparó el matrimonio arreglado con un hombre viudo (p. 19).

Luis Felipe, duque de Orleáns le propuso a Leopoldo tomar la mano de su hija Luisa, a quien Leopoldo había visto dieciséis años atrás en una ceremonia, cuando la princesa tenía cuatro años de edad y Leopoldo veintiséis.

Los padres de Carlota, la princesa Luisa y Leopoldo I, de la casa de Sajonia-Coburgo-gota, primer rey de los belgas, celebraron su matrimonio el sábado 6 de agosto de 1832. En el arco triunfal del Distrito Senlis se leía:

“Luisa, tu himeneo, de dos naciones altivas

va a estrechar afortunados lazos.

todo francés aplaude tu feliz destino;

debemos dejarte ir con nuestros hermanos” (Castelot, 198: 9).

En la joven princesa Luisa se podían admirar el velo de encaje de Bruselas, su cabeza adornada con flores y diamantes y las lágrimas en sus ojos, debido a que se alejaría de su unida familia para desposarse con un hombre que poco conocía, veintidós años mayor que ella, que además no tenía fama de haber vivido exento de aventuras.

Por la tarde, después de la ceremonia oficial en el teatro del castillo, un intérprete canta a la pareja real:

“Sí, se acabó, me casó,

quiero vivir como Catón;

hubo tiempo para la locura

lo hay para la razón” (Castelot, 1985: 14).

El matrimonio de Leopoldo I de Bélgica y Luisa María se considera uno de los matrimonios acordados por los convencionalismos de la política internacional, lo que explica la natural desavenencia entre un casi cincuentón y una joven de veintidós años.

Luisa se casó con un hombre veintidós años mayor que ella, viudo y en pleno ascenso político que pudo prometer bienestar, ambición, sin embargo no de igual manera el amor. “Ella es más que bella, la futura reina de los belgas, pues posee infinito encanto; monta a caballo, nada. Luisa es bien formada, causa la admiración al conde Rodolfo Appony: posee una bella piel, lindos brazos, hermosas manos y pies encantadores... y todo eso gira en brazos del hermano mayor” (Castelot, 1985: 11).

Según refiere Castelot (1985) un mes después de la boda, el 27 de Agosto de 1832, la princesa escribe a su madre:

No podría encontrar a un amigo que me conviniese más, que fuera delicado, más moral, más conforme a mí por sus ideas y por sus sentimientos. Su bondad hacia mí me emociona profundamente. Soy feliz..., feliz..., feliz... Amo a mi marido como debo amarlo... Me hace perfectamente feliz...Lo amo... Nuestra vida en Laeken es muy dulce, muy solitaria, muy tranquila. El rey, su perro y yo somos los únicos habitantes en el palacio. Me acuesto tarde, tarde me levanto...Soy feliz" (p.16).

Leopoldo dirige la educación de su sobrina, la futura reina Victoria, a quien escribe una carta el 31 de Agosto de 1832, según Castelot (1985):

Laeken, Hija muy querida, vuestra tía es extremadamente graciosa y amable. Está en todo momento dispuesta a sacrificar sus gustos y sus preferencias por ver felices a los demás. Aprecia la bondad, el mérito y la virtud más que la belleza, la riqueza y la distracción. Por lo demás es muy instruida y muy inteligente: habla y escribe el inglés, el alemán y el italiano... En una palabra, querida, veréis que puedo ponerla como ejemplo a todas las jóvenes, princesas o no. Sus cabellos son muy rubios, sus ojos azul claro. Monta muy bien a caballo, me reveló sus talentos el otro día, con gran terror para mí: Permaneció en la silla, a pesar de que el caballo corrió al galope tendido por más de un kilómetro. Es sobre todo una notable danzarina. Existe ya entre nosotros mucho de confianza y afecto. Si bien mi buena, pequeña esposa no sea por la talla la más grande de las reinas, ella es empero un objeto de gran valor (p. 16).

En poco tiempo Leopoldo empieza a ocuparse de las campesinas de las Ardenas, Luisa escribe a su madre: "Mi soledad no debe atormentaros. Estoy acostumbrada, diría más bien que lo acepto voluntariamente como una garantía de mi dicha. Y si sé que Leopoldo está contento donde se encuentra, no necesito

más. Se debe amar a quienes se ama por ellos, no por uno mismo” (Castelot, 1985: 17).

En el palacio de Laeken destaca la nobleza de sus líneas y el pulimento de sus piedras entre el verdor de las más bellas alamedas en tierras del Brabante, como alude Arce en su libro desventura y pasión de Carlota. En el palacio viven el rey Leopoldo I de Bélgica y su segunda esposa, la reina Luisa María de Orleans. Con el transcurrir de los años nacen los hijos, en el matrimonio constituido por Luisa María y Leopoldo I. El primer hijo, varón murió pocos meses después, posteriormente nació El duque de Brabante o futuro rey Leopoldo II y más tarde el conde de Flandes.

## **1.2 INFANCIA DE CARLOTA**

En el palacio de Laeken un viernes 7 de Junio de 1840, había todo movimiento y todo trajinar, pues el matrimonio real esperaba el nacimiento de un nuevo heredero. Leopoldo I necesitaba que naciera un hombre, para sellar el trato en los proyectos de Inglaterra. La reina sufría de angustias del parto y la angustia de no poder cumplir los designios de su esposo. La corte y todo el pueblo esperaban impacientes.

Arce (1962) describe acerca del nacimiento de la princesa:

Pasan las horas. ¡Qué momentos más largos...! ¿Por qué no corren a avisarle? Pero aquí está ya una dama de la reina y ceremoniosa dice al rey: – Su majestad puede pasar. Su Majestad la reina y Su Alteza Real, la princesa, esperan la visita de Su Majestad. El viejo rey, furioso, se va maldiciendo a sus habitaciones. La reina y la princesa quedan esperando su visita. Al amparo de la ternura maternal – ternura adolorida e impotente – se inicia la vida de la niña (p.17).

Carlota de Bélgica, futura emperatriz de México nació a la una de la mañana, veintiún cañonazos anunciaron el feliz acontecimiento, desde la tarde toda la

ciudad se iluminó y la gente bailaba en calles y callejones. La princesa era descendiente de una monarquía francesa en plena ruina y de otra alemana de origen que ascendía gracias a la destreza política de su padre. Es por ello que Leopoldo para consolidar su joven dinastía, prefería un varón más a pesar de los precedentes nacimientos del futuro Leopoldo II y del conde de Flandes. Ante el nacimiento de Carlota, Leopoldo sonrió apenas.

Los delicados encajes de Brujas, Alenzón y Bruselas adornaron la cuna de la pequeña princesa. Su padre organizó un tedeum (canto religioso para dar gracias a Dios), cuando tenía diez días de nacida para darle la bienvenida en la corte, lo que se consideró un anticipo de las complacencias exageradas de su padre. Carlota recibe las aguas bautismales con los nombres de María, Carlota, Victoria, Clementina, Leopoldina.

Un evento extraordinario determinó y solemnizó su cuarto cumpleaños de la princesa, el rey, su padre, en alarde de magnanimidad accede a recibirla oficialmente y a comer con ella. Desde ese día le otorga sino cariño franco, sin aceptación protocolaria. De acuerdo con Castelot (1985) Luisa escribe a su madre sobre el festejo que organizó Leopoldo a Carlota con el fin de celebrar sus cuatro años y el santo de la princesa, en la carta Luisa menciona que la niña fue coronada con rosas y que jamás tendrá un día onomástico más feliz, el término onomástico se utiliza en España para referirse al día en que una persona celebra su santo.

Su padre hacía coronar a la princesa con rosas para celebrar sus cumpleaños y ella abría sus regalos absolutamente feliz frente al sombrero de su madre. La reina presume que su princesa siempre se porta igual que una persona grande, y cómo en una iglesia, ha leído su Oficio de Semana Santa con una sangre fría imperturbable, es una niña que no juega.

Después del nacimiento de Carlota, la salud de la reina Luisa empezó a deteriorarse poco a poco, Castelot (1985) muestra la carta que escribe la reina antes de morir:

Todo lo que he tenido de felicidad te lo debo a ti, escribe a su marido, todo lo que ha faltado a mi dicha proviene de mí, y sólo a mí me culpo de lo que me ha causado pena. Si no soy como había querido ser, si no poseo talentos o los atractivos que habían podido agradarte, si no he podido aportar encanto alguno a tu vida es a mi mala suerte a la que eso debe atribuirse. También si no puedo defenderme de los pesares, esos sinsabores son por lo que no he podido hacer por ti. Esta imposibilidad de hacer alguna cosa por ti, ha sido la espina de mi dicha, pero el sentimiento de todo lo que me falta, de todo lo que me ha faltado y me faltará siempre, ¡ay!, no hace sino agregar mi adoración y mi reconocimiento hacía ti (p. 25).

Finalmente, el 10 de octubre de 1850 Luisa bendice a sus hijos y, al día siguiente, rinde el último suspiro, Luisa muere a los treinta y ocho años. Leopoldo está tan afectado que deja de asistir a los funerales de Luisa antes del final. Algunos escritores suponen que Leopoldo debió sentir algún remordimiento al respecto, pues tenía de amante a Arcadia Claret de Viercourt, esposa del escudero del rey Meyer. Leopoldo se encuentra viudo por segunda vez “su vida fue santa como su muerte”, solloza largamente en compañía de María Amelia, madre de Luisa, en el gabinete de Laeken.

Carlota tiene tan solo diez años, la muerte de su madre altera su carácter y su comportamiento, la niña manifiesta mal humor. La princesa tiene el carácter de su padre, dominante, altanero, enamorada de sí, pretensiosa, pero sobre todo “una alta idea de la misión recibida por Dios.”

La prematura muerte de su madre la había entregado desde muy temprano a las graves enseñanzas políticas de su padre, a las lecciones soberanamente místicas de la condesa Hulst y del padre Dechamps, redentorista, futuro arzobispo de Malinas. Luisa hizo prometer a su amiga, la duquesa Hulst, que serviría de institutriz a Carlota, así es como la duquesa se ocupa de la pequeña princesa, aún más que sus damas de honor.

Un triste acuerdo, un rechazo afectivo, una educación absurda y muchas imposiciones cortesanas, todavía más absurdas, se dice que frustraron a la niña. Las enfermedades hicieron acto de presencia, el insomnio atormentó considerablemente a la princesa y un padecimiento gástrico vino a hacer suma de dolencias físicas. Las principales actividades de Carlota durante su infancia eran tocar el piano, bailar, cabalgar, pintar y bordar, con frecuencia y con auténtico entusiasmo, montaba los mejores y más briosos caballos de las cuadras reales.

Asimismo, al igual que sus padres, primos, tíos y hermanos, Carlota disfrutaba de escribir, tenía su propio escritorio de Holanda y manguillos de marfil con punta de oro para ir registrando y firmando cada idea, emoción o momento que le pareciera interesante. Su madre le heredó el gusto por la lectura, la sensibilidad por la historia, el arte, la pintura, la música y las lenguas.

En Carlota ni el humor ni el gesto podían ser amables, un semblante arisco le restaba todo posible atractivo. Alguna vez la princesa pudo haber escuchado el comentario sobre su falta de disposición, en contraste con la belleza y simpatía de sus dos hermanos.

### **1.3 JUVENTUD**

Transformada en una atractiva joven, prometedora a convertirse en una hermosa mujer, cruza la adolescencia e inicia su juventud con distinguidos títulos de nobleza. Carlota se encontraba animada por un liberalismo audaz, no ha renunciado instintivamente al antiguo derecho divino, se decía que estaba hecha para reinar, había recibido la educación de un hombre que debe gobernar.

A los escasos dieciséis años de la princesa, el rey de Portugal V pide su mano. Carlota es aconsejada por la señora Hulst, su institutriz, quien calificaba a los portugueses como “orangutanes”. A su vez la institutriz mencionaba que Portugal era un país sin recursos y que no encontraría a un sacerdote que la entendiera.

Posteriormente el príncipe Jorge de Sajonia también fue rechazado por la joven tras pedir su mano.

Maximiliano tuvo una peculiar juventud, destacado por su carácter soñador y la envidia que le generaba el no tener un imperio a su cargo a diferencia de su hermano. A la edad de dieciocho años enamora a la joven condesa Paula von Linden, a pesar que los sentimientos son correspondidos se mantiene cierta distancia en la relación, pues el hermano de un emperador y una joven condesa de la sociedad no pueden amarse.

La única declaración que Maximiliano hace a la señorita Paula von Linden, es la de enviarle flores de naranjo, los testigos no están de acuerdo en este punto. Se debe mencionar que la familia habsburguiana, generalmente celebra matrimonios entre consanguíneos.

Por órdenes de su madre el archiduque es enviado a efectuar un largo viaje, en el Oriente de Ismir visita el mercado de esclavas, según Castelot (1985), Maximiliano escribe que la visita de una mujer desnuda le provoca miedo, pues se da cuenta que el pecado tiene atractivos irresistibles

Más tarde en Lisboa conoce a María Amalia de Braganza de veinte años de edad, hija de don Pedro, emperador de Brasil. Maximiliano se enamora de ella, Amalia también se siente atraída por rubio archiduque, los dos jóvenes se comprometen secretamente en el parque del castillo de Lumiar.

Maximiliano pide permiso a su madre y hermano para desposar a la joven portuguesa, ambos lo aprueban. Maximiliano espera entusiasmado la boda. Pero, en poco tiempo María Amalia enferma de tuberculosis y muere el 14 de Febrero de 1853, el pesar de Maximiliano es inmenso.

En 1856 se conocieron Carlota y Maximiliano, ambos sintieron una atracción, mientras la princesa contaba con apenas dieciséis años, ella era alta, bella y delgada, de facciones delicadas y ojos de un azul-verde. Pero, Maximiliano aún sentía la pérdida de su princesa portuguesa, con quien se habría desposado si no

hubiera muerto en febrero de 1853, a esta dolorosa pérdida se le atribuye su soltería prolongada. Se dice que Carlota no figuró entre lo fundamental de los intereses de Maximiliano, nunca fue mencionada en ninguna de las cartas enviadas a su hermano.

Cuando la familia de Maximiliano se presentó en demanda de la mano de Carlota, el archiduque tendría unos veinticinco años. Carlota encontró hermoso a Maximiliano con su blonda barba y sus ojos azules. Además las historias que de él se rumoraban fueron para ella de interés personal: sus viajes, la aureola de revolucionario que le puso su presencia en un motín y el idilio que interrumpió la muerte de la princesa María Amelia Augusta Eugenia de Portugal. Lo acepta impresionada por su apostura, por las historias y los viajes del Archiduque, viendo en él al hombre que Dios le destina y le señala.

Leopoldo I escribe a Maximiliano, según nos muestra Arce (1962):

    Mi querido y agraciado señor me juzga –creo– un extraordinario diplomático que no da un solo paso sin fines políticos. No es así de ninguna manera, y en mayo conquistasteis sin designio político alguno, toda mi confianza y mi buena voluntad. He notado muy claramente que mi hijita comparte estos afectos, no obstante que cumplí con mi deber procediendo con toda precaución. Entre tanto, puedo anunciaros que mi pequeña consciente en el matrimonio, que ella os prefiere a todos los pretendientes que le han sido propuestos y que yo apruebo con placer su elección (p.24).

Mientras Carlota espera con ilusión la celebración del matrimonio, Maximiliano se interesa por la navegación aérea, sueña con volar, contempla el cielo y escribe a la princesa “no estoy aquí por amor”. En cuanto esté casado él se hará cargo del virreinato Lombardoveneciano, para Carlota esta designación es tan importante o más que el matrimonio, el virreinato es su primer paso firme en el terreno de la soberanía que según ella le ha impuesto el destino. Al respecto Carlota escribe según Arce (1962), que la perspectiva del matrimonio le ilusiona, aunque se le

parece una misión difícil, agregando que es una tarea que debe realizar, de la cual siente las espinas pero, también espera grandes compensaciones a cambio.

Carlota espera ser virreina luego de ser esposa del Archiduque, él la hará madre de un príncipe heredero, y de otros muchos príncipes que serán conquistadores de grandes imperios. Los más grandes y más poderosos imperios de la tierra estarán en sus manos y en las de sus hijos.

Durante el noviazgo hay visitas del archiduque a la princesa con grandes festejos en la corte de Bruselas. Bailes, recepciones, funciones de ópera, desayunos y comidas íntimas propicios al diálogo y a la identificación. Para la ausencia, hay versos y cartas. Carlota escribe "...El asunto del porvenir, bien entendido, ha sido puesto en el tapete con frecuencia. El me habla de sus planes y ha sometido a mi consideración el encantador proyecto de la villa que va a construir en Miramar..." (Arce, 1962: 29).

El casamiento religioso se celebró en la Capilla del Palacio Real de Bruselas, en tanto el casamiento civil se celebró en el Salón Azul, los festejos se distinguieron con derroche de lujo y esplendor. El 27 de Julio de 1857, la joven virreina triunfó allí con su traje de satén blanco, bajo un inmenso velo de encajes que semejava un manto de corte, y una diadema de flores de azahar en la que centellaban piedras preciosas.

Después de la boda las crónicas se refieren a extasiadas ceremonias y festejos, así como a los preparativos del viaje hacia Milán, donde hizo su entrada solemne un mes después de la boda. Carta de Carlota en Milán "...es una gracia especial que debo a Dios –otra vez Dios–... pero lo cierto es que las recepciones me distraen. Las reuniones y los banquetes me divierten sin abrumarme nunca,..." (Arce, 1962: 30). Maximiliano ya se ha excusado en varias ocasiones, pero Carlota lo ha hecho en su representación. Un mes después de la boda, hace su entrada solemne en Milán con su ropa y alhajas, la virreina tienen boquiabierto a todo el virreinato, a sus dieciocho años de edad.

En Venecia alcanza un encanto desfilando, junto al archiduque, altiva, elegante y constelada de pedrería, a la cabeza de la procesión de Pascua. Sus sedas y joyas se disputan las miradas y asombro del pueblo. Humillado y oprimido por Austria el pueblo de Venecia mira, admira y afila sus rencores, todos los sectores sociales se muestran agresivos.

Los gritos exaltados de la rebelión siguen las palabras del Presidente Popular Encargado del Gobierno de Venecia, en respuesta a las proposiciones conciliatorias de los invasores: “*No pedimos que Austria se humanice. Pedimos que se vaya*”. Austria tiene que irse, los virreyes tienen que irse. Carlota despierta con una sensación humillante, sufrió atrocemente, especialmente en su orgullo, que le produce un mal sabor el saber que su amigo, su gran amigo Napoleón III brindó franco apoyo a la causa italiana en contra de ella y contra el Archiduque, su esposo.

Los acontecimientos ocurridos obligan al Archiduque a buscar un refugio pacífico, que encuentra en el Palacio de Monza. La vida en Monza es tranquila, muy tranquila, tanto, que su exceso se percibe como queja en una carta de Carlota. El archiduque se acostumbró más fácilmente.

De esta manera, Maximiliano parece alegrarse con su nueva existencia tan plácida y tan blanda en Miramar. El castillo cuyos planos aprobó Carlota entusiasmada en sus felices días de novia, el cual se ha vuelto la más odiosa de las jaulas para la soberana destronada y la esposa incomprendida, a pesar de la belleza de sus marinas perspectivas, lo amable de sus parques sombreados de palmeras, magnolios y naranjos.

Un día Carlota deja de fingir conformidad y amor, en privado muestra su desprecio que despertó su frustración como mujer, esposa y madre. Maximiliano en lugar de enfrentarla y buscar una reconciliación, se aleja definitivamente de ella y le veda el paso a su habitación. Dejan de compartir alcoba y el lecho conyugal,

como buenos príncipes, guardan con celo ejemplar las apariencias. En público son un matrimonio enamorado, con atenciones y delicadezas, incluso organizan un viaje de novios para evitar sospechas y comentarios. Maximiliano y Carlota suelen llamarse muy amorosamente cuando tienen espectadores.

Entre Carlota y Maximiliano se respiraba una relación con mezcla entre proximidad y rechazo, entre amor y desamor, entre la conveniencia y ese peculiar sentimiento de incompleto, distintivo de las esposas que sufren del vientre vacío añade Robles, empeorado por la certeza de la infidelidad: no porque ella fuera estéril.

Más bien algunos autores piensan que Maximiliano pudo haber contraído una enfermedad venérea durante alguna aventura amorosa por los puertos de Grecia, Portugal, isla de Madera, durante los cuatro años que viajó gastando su soltería. “Este matrimonio mal avenido, empujado por la ironía del destino a la más siniestra ventura, lanzóse a ella sin amor, sin recíproca confianza; sin esa unión de los corazones que duplica las fuerzas que desfallecen” (Praviel, 1957: 16).

#### **1.4 ADULTEZ**

Posteriormente Napoleón III les propone el trono de México, Carlota se ilusiona y da por hecho que esto quiere decir, que Napoleón apoyará y financiará la empresa. De acuerdo con Arce (1962) ella escribe:

...nada se hace que no sea por las manos de la Providencia, y se ha mostrado tan visiblemente en diversas ocasiones, que negarse a reconocerlo será recusar el testimonio de la conciencia. Habiéndola reconocido, es preciso seguirla pero sin apartarse del camino abierto por la prudencia humana, que son los que de Dios desea que nos sirvamos para realizar hasta los grandes acontecimientos por los medios ordinarios señalados a todo espíritu justo... ¿Es que estamos en este mundo solamente para gozar de días de seda y oro? ¿Y si tenemos la vocación de conformarnos con lo que Dios pide de nosotros? (p.34).

Carlota consideró que Napoleón III estuvo admirable, aminorando todas las dificultades, deseoso ante todo, al parecer, de borrar los malos recuerdos sobre Italia. Mientras Maximiliano, extendiendo la mano derecha por encima del libro sagrado juraba a Dios procurar, por todos los medios que estuvieran en su poder, el bienestar y la prosperidad de la nación, defender su independencia y conservar la integridad de su territorio; Carlota se dedicaba a recibir a los invitados, acogía sus felicitaciones y presidía un banquete oficial.

Una vez terminado el juramento, Maximiliano se encerró en su habitación bajo el pretexto de estar enfermo, donde permaneció durante tres días con su médico. Al otro día, Carlota apareció con un telegrama de felicitaciones expedido por Napoleón III, el archiduque le ordenó en voz alta que no le hablará de México en ese momento, ella se retiró desolada.

Praviel (1957), menciona que Maximiliano envió un documento al aceptar el trono de México a J. M. Gutiérrez, mexicano reconocido como reaccionario donde aceptaba la nación mexicana por parte de la corona francesa, destacando que sería emperador solamente por el tiempo necesario para crear en México un orden de cosas regular y establecer instituciones sabiamente liberales.

Maximiliano aceptó el trono de México, pues sería una monarquía hereditaria para él y sus descendientes, un sábado 28, a las seis de la mañana, apareció el Thémis ante el recinto amurallado de Veracruz, Después de haber oído misa a bordo, desembarcaron a las seis de la mañana, cruzaron el solemne arco del triunfo que cierra la plaza del malecón, y se limitaron a seguir las calles silenciosas y desiertas.

En una carroza viajaba Maximiliano, el hombre rubios cabellos y ojos azules, de unos treinta años, piel blanca y rojas patillas, acompañado de una cara de ensueño y melancolía, a su lado la princesa Carlota con veinticuatro años de edad, de un rostro regular, un poco altiva, que reflejaba la sangre Borbona.

Cuando Carlota y Maximiliano arribaron a la ciudad de México el día estaba radiante, una enorme muchedumbre avanzaba a lo largo de las aceras, en las

calles rectilíneas que dividen el vasto cuadrilátero de la capital mexicana, donde les aguardaban un total de 200,000 habitantes. Maximiliano y Carlota penetraron entre los clamores de la multitud. Los condujeron hasta la sala del trono, que había sido amueblada lujosamente. Allí fue donde, por primera vez, el nuevo soberano se dirigió a los representantes de su pueblo. Entonces afirmó la alegría de haber ido a llevar a México la paz, la prosperidad, la unión y la felicidad.

Las fiestas que se presentaban para los emperadores estaban en todo su apogeo, corridas de toros, riñas de gallos, representaciones en el Gran Teatro, Opera Italiana. En Cholula un sacerdote celebró la misa sobre el *teocalli* sangriento, donde los antiguos aztecas ofrecían los sacrificios humanos, aquel misticismo encantaba a Carlota. Los emperadores residieron en Chapultepec, sobre una enorme colina, llamado el monte de las cigarras, con árboles de ahuehuete.

El castillo ofreció a los dos europeos, un asilo honroso, limpio y seguro, los soberanos dominaban su nuevo Imperio, una tierra aún misteriosa para ellos, la cual pretendían organizar, pacificar, y conducirla por las vías del progreso. México, un pueblo que después de dos siglos y medio de una triste y férrea dominación española no había cesado de verse agitado por las revoluciones y muchos no estaban de acuerdo con el Imperio de Maximiliano.

Praviel (1957) refiere sobre el matrimonio Habsburgo:

Quien hubiese observado atentamente aquella pareja, vástagos de las dos familias más ilustres de Europa, trasplantados bruscamente a aquel país exótico, se hubiera convencido de que ella era la que vivía y saboreaba aquel triunfo con la más ardiente plenitud. Todo resplandecía en su actitud y en su fisionomía: su perfil desdeñoso, en el que revivía su abuelo Luis Felipe; su voluntarioso mentón, sus ojos como iluminados por una llama interior. Muy erguida en su asiento, dominando aquella multitud de mestizos, indios, criollos y españoles (p. 10).

El archiduque al enterarse sobre la existencia y el lugar que ocupaba Juárez en México lo invita por medio de una carta a unirse a su gobierno Valdiosera (1980):

Maximiliano desconocedor de la idiosincrasia de Juárez, a poco de llegar le envía una carta invitándolo a que forme parte de su gobierno, y Juárez en un solo párrafo le muestra cortésmente el futuro: “Se trata de poner en peligro nuestra nacionalidad, y yo que por mis principios y juramentos soy el llamado a mantener la integridad nacional, la soberanía y la independencia, tengo que trabajar activamente multiplicando mis esfuerzos para corresponder al depósito sagrado de la Nación, que en ejercicio de sus facultades me ha confiado” (p. 23).

El primer cumpleaños de Carlota en México se celebró en Puebla, donde se dice que entre el banquete y la música, la elegancia sobraba. En la noche, la pareja pide permiso para retirarse, Maximiliano llega a la cama real y cuando la dama de compañía mexicana se ha retirado, Maximiliano abraza a Carlota por la espalda, ésta se da la vuelta y pide que el emperador duerma en el corredor en un catre.

En Miramar Maximiliano y a Carlota se percibían juntos y enamorados, pero después de Viena algo ocurrió que puso fin a la felicidad de la pareja, desde entonces se muestran cariñosos frente a los demás, pero en la intimidad no existía ni cariño ni confianza. Algunos autores sospechan de alguna infidelidad o algo que hizo sufrir a Carlota en su orgullo y terminó con la felicidad conyugal.

El emperador se destacaba por su gran atracción hacia las mujeres, su temperamento soñador y el rango que tenía. Fue un hombre deseado por las damas de su época. Valdiosera (1980), señala que la recámara del emperador fue visitada en distintas ocasiones por dama elegantísimas de la corte, que entraban con mucho misterio.

Acerca de la emperatriz Carlota y sus amores expone Valdiosera (1980):

Mucho han especulado autores y cronistas de la época sobre los amores de Carlota con el coronel Alfred van Der Smissen, comandante del batallón belga que venía como parte de la guardia imperial de la emperatriz. Alfred, dominante, orgulloso, altivo y arrogante, tenía una bravura puesta a prueba

aunque fuera en el celo de cuidar a la princesa belga. Alfred era muy cuidadoso con su vestido y porte, de unos 28 años, calvo prematuramente, de pelo corto, con ojos pequeños, nariz recta, una amplia quijada, completaba una cara angulosa y su bigote de mostachos arriscados le daban un aspecto imponente (p. 223).

El coronel Alfred estuvo durante el primer año en México muy cerca de la emperatriz, cuidándola y sirviéndola sin descanso y disfrutando de su compañía cuando el emperador se iba a Cuernavaca. “Su conducta, a primera vista, despertaba muchas sospechas, aunque siempre había la disculpa que era su Guardia Corps y que además era el hombre de confianza de Leopoldo I, puesto ahí para servir y asegurar la vida de su hija. Ella lo distinguía siempre, le sonreía sin protocolos en Chapultepec y, desesperada y solitaria se aferraba a su amistad y su compañía” (Valdiosera, 1980: 224).

No era difícil percibir la cercana amistad entre Carlota y Alfred. “Un día de tantos, como suceden las cosas, Carlota debió estar dispuesta a las confidencias, frustradas, ávida de ternura, deseosa de decírselo a alguien, de pedir a alguien comprensión y consejo, y nació la intimidad. Un día todo pasó sin quererlo o queriéndolo, y ese día conoció Carlota que la comunicación estaba entre los suyos, no entre los engreídos austriacos de esa corte de Habsburgo” (Valdiosera, 19080:224).

Algunos diarios indicaban que Carlota estaba embarazada, Maximiliano se observaba indiferente y acaso avergonzado en lo íntimo por no ser el causante de la preñez que insinuaban los diarios, buscaba refugio en sus numerosas amantes, quizá con la que más frecuentaba era Concepción Sedano y Leguízamo de diecisiete años de edad, esposa o hija de uno de los guardianes del jardín Borda, y con quién se dice que engendró un hijo, a pesar de los rumores que le atribuían impotencia y esterilidad.

Carlota, desde niña fue educada para ser una refinada dama de la casa Saxon-Coburg, se puede destacar la disciplina y la compostura que guardó frente a la

corte e incluso frente a Maximiliano, pero (Valdiosera, 1980:225) puntúa “más nunca aceptó a Maximiliano en lo íntimo y de eso hay muchas pruebas y evidencias como la hemos visto”.

Poco tiempo más tarde informan a Carlota sobre la muerte de su querida abuela María Amelia y después, en diciembre de 1865, de su padre Leopoldo, ella se sintió abatida ante las noticias. Según (Valdiosera, 1980: 22) “Un día Alfred fue destacado a la plaza de Toluca y sólo pudo venir a ver a su princesa con motivo de la muerte del padre de ella, el rey Leopoldo de Bélgica, amado por ambos y respetado”.

## **1.5 LOCURA Y VEJEZ**

Valdiosera (1980), nos relata sobre lo que pudo ser el inicio de la locura de la joven emperatriz:

El 6 de julio de 1866, Carlota salió de México después de convencer a Maximiliano de la necesidad de ir a hablar con Napoleón e incluso negociar su abdicación. Antes han ocurrido cosas extrañas. La emperatriz tiene síntomas de locura. En su época se dice que, por una simpatizante de los republicanos le fue dado toloache, esa planta venenosa que en cierta dosis enajena la voluntad o produce trastornos mentales. ¿Acaso le fue dado por la única dama de compañía y de sangre indígena, la señorita Varela? ¿Pediría a ella un abortivo y ese fue el momento en que ella le dio el brebaje de toloache? ¿Carlota huye de México temerosa de que se descubra su embarazo? (p.227).

Valdiosera (1980) menciona que considera ingenuo a Maximiliano al aceptar que su mujer (la cual según el autor ya presentaba síntomas de locura), se dirigiera a Europa con su séquito a arreglar las cosas que ni él puede desenredar. En Europa, Carlota deliraba, está sola, servida por una joven austriaca que le cocina.

Carlota hablaba con las gallinas como si fueran sus súbditos y en sus fantasías preguntaba por Alfred, no obstante en la correspondencia publicada por Ypresele (2010), se llega a mencionar a Alfred Van der Smissen en algunas cartas, pero ninguna va dirigida para él. El general Alfred conocido como “Corazón de oro, brazo de hierro, cabeza de chorlito” regresó a Bélgica en 1867.

A su regreso a Europa, su hermano Leopoldo II la encuentra un tanto extraña, preocupado por su salud decide enviarla al castillo de Miramar. Carlota acusaba a Napoleón III “traidor”, “traidor y asesino, como Eugenia, como todos ellos; también Pío IX y su cohorte de servidores...”, decía en una hebra de voz tan delgada que hacía suponer a los enterados de su gradual estupidez que manifestaba entremezclada con periodos de lucidez se debía al efecto de algún hongo, yerba o raíz administrada de manera furtiva por sus enemigos en México. Aquejada de fobias terribles, megalomanía y aberraciones religiosas, sería trasladada después al castillo de Laeken.

Se dice que Carlota recordaba los días en que su padre la hacía coronar de rosas para celebrar sus cumpleaños y ella abría sus regalos absolutamente feliz frente al asombro de su madre Louise. Otras veces incurría en obsesiones que la hacían delirar por Maximiliano y, perdida en recurrencias mexicanas, caminaba por los pasillos o se quedaba mirando por la ventana prendida a la sola frase que repetía: “Hoy veré al emperador”.

Cuando los cardenales tuvieron que hospedarla en la Biblioteca del Vaticano tras atribuirle cierta psicosis extraña a causa de su controversial embarazo, producto no de Maximiliano, sino de algún adulterio, del que era mejor no ocuparse para no manchar más los conflictos con sus respectivas familias, según indica Valdiosera (1980).

El 12 de enero de 1868 un sacerdote le informa a Carlota sobre la muerte de Maximiliano en un principio se encuentra desconsolada y llorosa, pero posteriormente se recupera y regresan las inquietudes religiosas. Los días de

Carlota están dedicados en una vida monótona y regular a caminatas por el parque, visitas familiares, lectura y algunos trabajos de bordado.

Carlota escribió en el castillo de Laeken un gran número de cartas del 16 de Febrero al 15 de Junio de 1869, estas fueron editadas en el 2010 por Laurence Ypersele, a quien la familia real de Bélgica le proporcionó las cartas. La mayor parte de ellas están dirigidas a Charles Loysel, un oficial francés que estuvo al servicio de Maximiliano durante los 5 años del imperio en México, al fracaso del imperio el oficial regresa a Francia, en el año de 1866.

El 11 de abril de 1869 encontramos una carta en la cual Carlota escribe, Ypersele (2010):

Deseo ser crucificada con gusto, por ustedes, se es necesario y también por los franceses, pero no por (...) Bélgica, en donde no recibí después de ser conducida ahí traidoramente, más que villanías, ignominia, dolores, humillaciones. Debo decir abiertamente que debo ser vista como Cristo, como Rey de los Judíos, de los flamencos o de los belgas, como se les quiera llamar. No escucho más aquí que a los flamencos y la muerte en una cruz, en la horca, fusilada, como quieran, preferiría este último (...) Que este juego de calvario que practican conmigo acabe (p. 47).

El 27 de abril de 1869 Carlota escribe para un Loysel, mientras ella firma como Charles, pero, cabe mencionar que en el contenido menciona que envía esa carta a Charles Joseph Marie Loysel. Ypersele (2010) señala que Carlota empieza a convertirse en un hombre, Charles, igual a Loysel.

Le envió una carta de la condesa Hulst (institutriz de Carlota), cuyo antecedente es el siguiente: le he escrito por la muerte de su marido, esta es la respuesta. Notará una línea en la que, después de la palabra marido, las palabras le abandonó están subrayadas en rojo: he subrayado las dos palabras por órdenes del emperador Maximiliano, cuya voz he escuchado hace una hora. Me ha dicho lo siguiente: "A hora que los has hecho, tu obediencia lo ha decidido. Nuestra unión se ha roto, no podré jamás

aceptarte de nuevo”. Es por órdenes tuyas que le envié a usted, Charles Joseph Marie Loysel, esta carta. La unión que aquí se rompe, romperá también la tuya, ambas eran solidarias. Somos libres el uno y el otro.

Que Dios nos bendiga y nos haga felices.  
Soy, mi querido Loysel, vuestra afectuosa  
Charles (p. 71).

Carlota escribe nuevamente a Loysel, oficial francés el 5 de mayo de 1869, nos muestra Yprele (2010):

El matrimonio que realicé me dejó como estaba. Nunca le negué hijos al emperador Maximiliano (...) Mi matrimonio fue consagrado en apariencia. El emperador me lo hizo creer pero no lo fue, no por mi parte porque yo siempre le obedecí, sino porque es imposible que lo fuera o yo me habría quedado como lo que soy (p. 72).

Más adelante, el 18 de abril de 1869 escribe en una carta dirigida al oficial Loysel, de acuerdo con (Yprele, 2010):

“Desde hoy no firmaré más como Carlota, firmaré como Charles y usted puede llamarme así simplemente (...) En lo que respecta a mi persona, no crea que me encontrará como en México, hay en mí ya tres cuartas partes de hombre. Alguna vez vi esto yo misma en el espejo. Desde hace meses no bebo más que vino y agua, jamás agua pura, incluso mis miembros han adelgazado en cierta forma masculina” (p. 74).

Más tarde el 22 de abril de 1869 Carlota escribe nuevamente al oficial Loysel: “Tenga usted dos cosas por seguro: quiero ser hombre, quiero desposarlo, usted será lo mismo que yo, nosotros seremos las dos almas unidas que la Tierra haya creado” (Yprele, 2010: 76).

Aparece una nota sin fecha dirigida para el general Douay: “estuve embarazada nueve meses de la rendición del diablo, nueve meses de la iglesia y nueve meses del ejército, hágame dar a luz en octubre” (Ypresele, 2010: 81).

El 5 de mayo de 1869 encontramos otra carta escrita para el oficial francés Loysel, donde se menciona la dirección de Charles Loysel en París, Ypresele (2010):

Regresando a las mutaciones físicas, verá usted que una vez más como es necesario que me transforme en un hombre en el número 8 de la calle San Juan Bautista con el fin de no tener más que aprender de los hombres en general en lo que concierne al cuerpo ya que, mientras continúe siendo mujer siempre habrá posibles violencias y el futuro del mundo no estará asegurado completamente más que con mi cambio de sexo que tendrá lugar en París en las próximas 24 horas. Tendré, así en mi existencia, una humanidad análoga a la de la Santa Virgen en su primera parte y análoga a aquella de Cristo en la segunda. Como en la primera parte he sido como las mujeres y las soberanas del mundo, en la segunda seré completamente militar y oficial encarnado (p. 117).

El 30 de mayo Carlota escribe una nota que nos presenta (Ypresele, 2010: 120) “Venga esta tarde a mi habitación, entre las siete y media y las ocho, y azote a la emperatriz de México, despedácela que no quiere serlo más”.

La vida de Carlota, no se supone sencilla para una mujer de su época, considerada como una de las princesas más cultas e inteligentes de Europa. Carlota vivió 86 años, de los cuales solo cinco vivió en México.

## **CAPÍTULO 2.- ASPECTOS TEÓRICOS DE LA LOCURA**

### **1.2 LOCURA Y PSICOSIS EN FREUD**

La analogía que Freud (1991c) plantea entre neurosis y psicosis es que en ambas la tarea fracasa parcialmente, ya que no puede crearse un sustituto cabal para la pulsión reprimida en el caso de la psicosis y la subrogación de la realidad no se deja verter en los moldes de formas satisfactorias. La pérdida de realidad estaría dada de antemano en la psicosis; en cambio, se creería que la neurosis la evita.

Por su parte, los procesos neuróticos y psicóticos nos permiten explicar los conceptos de libido del yo y libido objetal debido a sus íntimos caracteres. En el caso Shereber, (demencia paranoide), se puede explicar el apartamiento de la realidad, debido a la introversión de la libido sexual que conduce a una carga libidinosa del yo. Las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo reflejan una doble función del individuo, vive una doble existencia, como fin en sí mismo y como eslabón de un encadenamiento al cual sirve independientemente de su voluntad, sino contra ella, expone Freud (1991c).

Freud (1991c) explica el proceso de la psicosis alucinatoria de la siguiente manera:

El contenido de una psicosis alucinatoria consiste en realzar aquella representación que estuvo amenazada por la ocasión a raíz de la cual sobrevino la enfermedad. Así es lícito decir que el yo se ha defendido de la representación insoportable mediante el refugio en la psicosis; el proceso por el cual se logró esto escapa tanto a la autopercepción como al análisis psicológico-clínico. Corresponde verlo como expresión de una predisposición patológica de grado más alto, y acaso se lo pueda circunscribir como sigue: El yo se arranca de la representación insoportable, pero se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva (p. 60).

Así como en la enfermedad, en el sueño también se presenta una retracción narcisista de las posiciones de la libido. En ambos casos la modificación de la distribución de la libido conlleva a una modificación del yo. Los fenómenos de la hipocondría y la parafrenia se relacionan con el estancamiento de la libido del yo.

Por su parte, la autoestimación tiene una íntima relación con la libido narcisista. La autoestimación parece intensificada en las parafrenias y disminuida en las neurosis de transferencia, en la vida erótica cuando el ser amado aumenta la autoestimación, mientras que el no ser amado atenúa la autoestimación. El que ama pierde una parte de su narcisismo que solo se compensa siendo amado.

En las perturbaciones mentales graves el psicoanálisis no alcanza resultado positivo alguno. No obstante, tanto en las psicosis como en las neurosis nos facilita una visión de los orígenes y el mecanismo de las enfermedades. La etiología de la paranoia se hallará en las mismas vivencias sexuales de la primera infancia, los síntomas son reconducidos en su detalle a las operaciones de defensa.

Sería imposible la indagación psicoanalítica de la paranoia si los enfermos no tuvieran la peculiaridad de traslucir, aunque en forma desfigurada, aquello que los otros neuróticos esconden como secreto. No se le puede forzar a los paranoicos a que venzan sus resistencias interiores, y dicen sólo lo que quieren decir. Freud sugiere no admitir en la consulta psicoanalítica a los enfermos paranoicos, ni retenerlos mucho tiempo, pues el tratamiento debe aplicarse cuando se espera obtener con él algún efecto terapéutico.

En 1950 Freud envió un largo informe a Fliess, que incluía un breve historial clínico y consideraciones teóricas. Donde se establecían dos puntos principales: que la paranoia es una neurosis de *defensa* y que su mecanismo fundamental es la proyección. Sin embargo, en otra carta a Fliess poco tiempo después, Freud sugiere que la paranoia entraña el retorno a un temprano autoerotismo.

De esta manera, Freud describe la proyección como una percepción interna esofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de

experimentar cierta desfiguración, como una percepción de afuera. En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afecto, lo que estaba destinado a ser sentido adentro como amor es percibido como odio de afuera.

El delirio muestra el juego de los fantasmas en su carácter absolutamente desarrollado de duplicidad, aunque no necesariamente carece de relación con el discurso normal. La proyección, por su parte, no desempeña el mismo papel en todas las formas de paranoia, además también ocurre bajo otras constelaciones de la vida anímica.

Una circunstancia peculiar de la paranoia es que los reproches reprimidos retornan como unos pensamientos enunciados en voz alta, para lo cual se ven forzados a consentir una doble desfiguración: una censura lleva a su sustitución por otros pensamientos asociados o a su encubrimiento por modos imprecisos de expresión, y están referidos a vivencias recientes, meramente análogas a las antiguas. ¿Quién habla? es según Lacan, la pregunta que debe dominar todo el problema de la paranoia.

En la paranoia la manera en que se manifiestan los síntomas se da de una manera particular que debemos imputar desde el mecanismo de formación del síntoma o al de la represión. Así, el paranoico para defenderse de una fantasía de deseo homosexual se reacciona, precisamente, con un delirio de persecución de esa clase. Freud refiere que en los análisis se halla que los paranoicos procuran defenderse de una sexualización así de sus investiduras pulsionales sociales.

La mayoría de los casos de paranoia muestran un poco de delirio de grandeza y este último puede constituir por sí solo una paranoia, la libido liberada en la paranoia se vuelca al yo, se aplica a la magnificación del yo. De esta manera, se puede concluir que los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo (estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto), y el retroceso de la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo indica el monto de la regresión característica de ésta.

“La paranoia fragmenta, así como la histeria condensa. O, más bien. La paranoia vuelve a disolver las condensaciones e identificaciones emprendidas en la fantasía inconciente” (Freud, 1991c: 47). En la producción de síntomas de la paranoia resalta la proyección, donde es reprimida una percepción interna, y en sustitución surge en la conciencia su propio mundo contenido, pero deformado y como percepción externa.

La debilidad mnémica de los paranoicos, descansa en una represión y sirve a los propósitos de esta. Con efecto retardado es posible que se repriman y sustituyan aquellos recuerdos no patógenos que se sitúan en contradicción con la alteración del yo, reclamada esta imperiosamente por los síntomas del retorno. La persona odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado, la persecución estatuida en el delirio, sirve para justificar la mudanza de sentimientos en el interior del enfermo.

Freud diferencia la paranoia de la *dementia praecox*, por la localización de la fijación predisponente y un mecanismo distinto el retorno de lo reprimido, pero no niega los vínculos entre estas. El parafrénico (esquizofrénico) se conduce de manera muy distinta en comparación con los neuróticos, pues en el caso de los primeros pareciera que realmente se retrajo la libido de las personas y cosas del mundo exterior sin haberlas sustituido por otras en la fantasía.

En la neurosis obsesiva, el reproche inicial ha sido reprimido por la formación del síntoma defensivo primario: *desconfianza de sí mismo*. En cambio, en la paranoia el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como *proyección*, puesto que se erige el síntoma defensivo de la *desconfianza hacia otros*, se le quita el reconocimiento al reproche, y, como compensación, falta luego una protección contra los reproches que retornan en ideas delirantes.

El histérico y el neurótico obsesivo también han resignado (hasta donde los afecta su enfermedad) el vínculo con la realidad. Pero, el análisis muestra que el parafrénico en modo alguno ha cancelado el vínculo erótico con personas y cosas. Aún lo conservan en la fantasía, han sustituido los objetos reales por objetos

imaginarios de su recuerdo o los han mezclado con estos, por un lado; y por el otro, han renunciado a emprender acciones motrices que les permitirán conseguir sus fines con esos objetos.

La neurosis consiste en los procesos que aportan un resarcimiento a los sectores perjudicados del ello; en la reacción contra la represión y el fracaso de esta. En la psicosis también encontramos un segundo paso donde se pretende compensar la pérdida de la realidad, por medio de la creación de una realidad nueva. Pero, tanto neurosis como psicosis expresan la rebelión contra el mundo exterior, su incapacidad para adaptarse al apremio de la realidad. “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (Freud, 1992b: 155).

Sin embargo, en el trabajo psicoanalítico con los neuróticos la conducta narcisista de esa índole pareciera constituir una de las barreras con que se chocaba en el intento de mejorar su estado. Freud (1991c), destaca que el narcisismo no sería una perversión, sino más bien el complemento libidinoso del egoísmo que es inherente a la pulsión de autoconservación, que se atribuye justificadamente a todo ser vivo.

El término narcisismo designa aquella conducta por la cual un individuo da a su propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, es decir lo mira, lo mimó, lo acaricia, hasta alcanzar la satisfacción plena. Así, el narcisismo cobra el significado de una perversión.

Por su parte, la megalomanía es una característica de la esquizofrenia, que se constituye cuando la libido es retraída al yo, entonces surge el estado llamado *narcisismo*, etapa intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. Freud advierte, el mejor acceso indirecto para el estudio del narcisismo es el análisis de las parafrenias.

En un principio es indiferente actuar sobre objetos reales o imaginarios. Cuando la orientación de la libido hacia los objetos irreales (introversión) llega a provocar un

estancamiento de la libido. La megalomanía permite en las parafrenias una análoga elaboración interna de la libido retraída al *yo*, y quizá solo cuando esta elaboración fracasa es cuando se hace patógeno el estancamiento de la libido en el *yo* y provoca el proceso de curación que se nos impone como enfermedad.

En las parafrenias la libido liberada por frustración no queda ligada a los objetos en la fantasía, sino que se retrae al *yo*; el delirio de grandeza procura entonces el dominio psíquico de esta de libido, es la operación psíquica equivalente a la introversión sobre las formaciones de la fantasía en la neurosis de transferencia; de su frustración nace la hipocondría de la parafrenia, homóloga a la angustia de las neurosis de transferencia. Freud en 1991, señala que la producción patológica, es decir, la formación delirante es el restablecimiento, la reconstrucción.

## **2.2 PSICOANÁLISIS LACANIANO**

### **ASPECTOS GENERALES**

En Francia durante la década de los 50' se da un auge de la influencia estructuralista. Lacan redefine la teoría freudiana desde el estructuralismo y la lingüística. Es considerado uno de los grandes postfreudianos por la reformulación de las bases de la teoría psicoanalítica, la metapsicología y la clínica.

En su teoría se puede apreciar el enfoque filosófico y el psicoanalista, además Lacan concibe al sujeto desde términos psicoanalíticos, filosóficos, antropológicos y lingüísticos. Este autor expone que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que incluso el inconsciente existe porque existe el lenguaje. Así, el lenguaje es quien aliena al sujeto, por lo tanto es el mismo lenguaje quien debe desalienarlo.

La perspectiva de la lingüística que retoma es Saussuriana, desde un punto dualista, donde el lenguaje es pensado de una manera social y a su vez individual. El sistema de relaciones entre signos lingüísticos sufre cambios en la estructura

con el transcurso el tiempo, es decir no permanece estático, sino diacrónico (evolución de la historia).

## EL SIGNIFICANTE

Lacan retoma el término significante de la obra del lingüista Saussure. Si bien, Lacan afirma que el significante no significa nada, Evans (2000) señala al significante como elemento fonológico del signo, el significante además de ser primario produce el significado. El deseo se transmite por medio de significantes, aún antes que el sujeto nazca, pues se piensa en el nombre que llevara, si será hombre o mujer. A pesar de que los significantes no se expresen en palabras, aún el silencio, se hacen presentes.

Lacan afirma que el niño nace hambriento, hambriento de significantes, nace en un mundo que lo precede y lo nombra, con frases que lo van insertando en un universo de significantes, la identificación por medio del lenguaje lo significa. Así, por medio de los significantes se transmite el deseo del otro. El bebé es hablado por otro, se identifica por medio de las palabras que el otro menciona acerca de él y queda alienado frente al deseo del otro. Para Lacan la alienación lejos de ser un accidente que le sobreviene al sujeto, es más bien un rasgo constitutivo esencial, es una consecuencia inevitable.

## ESTADIO DEL ESPEJO

De acuerdo con Bleichmar (2010) el primer aporte oficial a la teoría psicoanalítica por parte de Lacan, fue el desarrollo el estadio del espejo, que es formador de la función del yo (je). En la vida adulta, la representación fantasmática del cuerpo en la que aparece fragmentado se muestra en sueños, delirios y procesos alucinatorios. Cuando el lactante mira su cuerpo reflejado, el espejo le devuelve una imagen anticipatoria de la coordinación e integridad que el bebé aún no tiene. Se puede concluir que el estadio del espejo representa un aspecto fundamental de la estructura de la subjetividad.

Sin embargo menciona Bleichmar (2010) que ahí, en esa imagen anticipatoria existe una trampa, pues el sujeto se identifica con algo que no es. Se identifica con algo imaginario, un fantasma (registro imaginario). La conflictiva del Edipo, introductora del registro simbólico, aminora o modifica las imagos especulares, sin embargo nunca se termina con estas. El psicótico y el perverso tienen una manera de identificación en el orden de lo imaginario, más que en el orden simbólico, por ello el peculiar lenguaje.

## EL EDIPO

Lacan plantea tres tiempos del Edipo, que se caracteriza por ciertos lugares que pueden ser ocupados por distintos personajes, que además es inconsciente, pues los deseos incestuosos y hostiles constituyen el núcleo de lo reprimido. El Edipo determina la elección de objeto, la identidad del sujeto, los mecanismos de defensa, así como la posición frente al deseo. En un primer tiempo la madre siente su falta, debe asumirse a sí misma como castrada y eso que le falta es el falo. La madre se constituye en función al niño, el niño es el falo y la madre tiene el falo. En este tiempo se transita por el estadio del espejo, mencionado en líneas anteriores.

En el segundo tiempo según Bleichmar (2008), el niño no es el falo, la madre no tiene el falo, el padre es el falo omnipotente. El niño ansía ser el deseo de la madre, implica ser lo que la madre no tiene, el falo. Éste padre imaginario priva al niño del objeto de su deseo y priva a la madre del objeto fálico.

Finalmente, en el tercer tiempo, el niño asume la castración comprende que ni su padre ni él mismo son el falo. La castración simbólica “consiste en la instauración del falo como algo que está por fuera de cualquier personaje, de la madre o del padre, que no se lo puede poseer a su solo arbitrio. Es por eso que el falo se constituye en la cultura como una entidad desde la cual todos quedan ubicados como castrados simbólicamente” (Bleichmar, 2008: 67).

Es fundamental indicar que el falo no es el pene, el falo es el significante primordial. El falo es un significante inconsciente, que a su vez, atrae a otros significantes asociados metonímicamente con él. Lacan utiliza la palabra falo para referirse a la función simbólica e imaginaria. Además el falo es un elemento que constituye la fase preedípica.

## CASTRACIÓN

Leclaire (1977) explica el niño maravilloso, como es una representación inconsciente, que se anuda al registro imaginario con anhelos, nostalgias y esperanzas de cada cual. Lacan menciona que el sujeto que precedió a la palabra es inalcanzable, salvo en lo referente a su muerte, su mortificación significativa. Cuando el sujeto es desplazado por el símbolo, sufre una mortificación que posteriormente hace de él un sujeto mortificado para el significante. De esta manera, no puede haber vida sin haber pagado el precio de la primer imagen extraña, en la cual se funda el nacimiento de todos.

Así, el niño ingresa al orden de lo simbólico y acepta la ley. La castración hace referencia a la función paterna, que se interpone en la relación diádica, esa relación imaginaria y especular entre el niño y la madre. La castración es un acto simbólico que incurre sobre un objeto imaginario. Definir el Edipo tiene que ver con el lugar donde se historiza. El complejo de Edipo nos remite a la prohibición del incesto que está fundada en la erogenización del cuerpo, así el sujeto se ve aludido por las funciones paterna y materna, refiere Massota (1996).

La función materna determina la historia del cuerpo erógeno, mientras que la función paterna, refiere al efecto del corte, pérdida necesaria del objeto primordial. Se debe tener claro que la función paterna, no tiene que ver con el padre real, sino como se dice en párrafos anteriores, con la función. La cual incluso no se delega necesariamente al padre real.

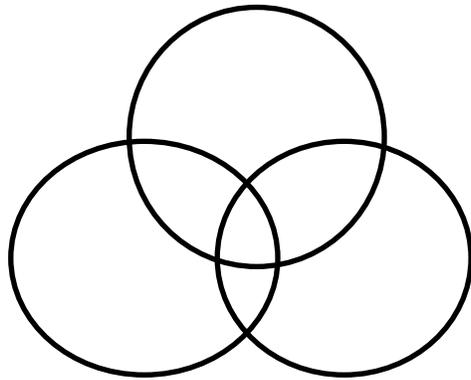
### 2.3 NUDO BORROMEO

“Lo que corta la línea, es el punto. Como el punto tiene cero dimensión, la línea se define por tener una. Como la línea corta una superficie, la superficie se definirá por tener dos. Como la superficie corta el espacio, el espacio tendrá tres” (Lacan, 2011: 147). Sin embargo, lo importante no es que haya tres dimensiones en el espacio, lo importante es que nudo borromeo nos representa y es el medio por el cual accedemos a lo real.

Lo real es uno de los tres órdenes, bajo los cuales se describen los fenómenos psicoanalíticos. Lo real surge como lo que está fuera del lenguaje y es inamisible a la simbolización. Además, este orden, se define como lo imposible debido a que “...es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden de lo simbólico e imposible de obtener de algún modo” (Evans, 2000: 163).

El nudo borromeo, por su parte, acompaña a Lacan hasta su última enseñanza, se encuentra constituido por una geometría que puede decirse prohibida a lo imaginario, ya que sólo se la imagina a través de todo tipo de resistencias. Lacan en su modelo óptico que presenta condiciona la división de lo simbólico y lo imaginario y expone que un espejo esférico puede producir, de un objeto colocado en el punto de su centro una curvatura, una imagen que le es simétrica, respecto de una imagen real.

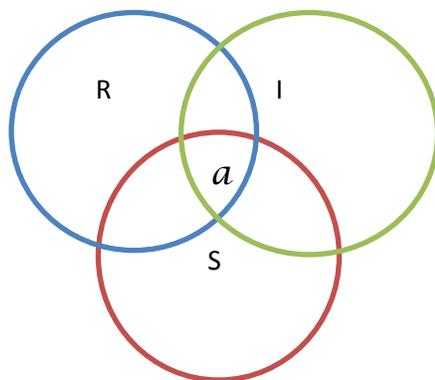
De acuerdo con Lacan (2012b) este nudo se origina a partir de los tres registros (simbólico, imaginario, y real), es la exigencia propia del nudo, otra propiedad del nudo borromeo radica en que cada círculo del nudo al ser envuelto por otro, es a su vez envolvente respecto a otro.



**Nudo Borromeo**

Fuente: Lacan (2011: 150).

Lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros, los círculos no se ordenan siguiendo alguna precedencia, los tres tienen el mismo valor. No obstante es preciso distinguirlos, pues llamarlos equivalentes no significa confundirlos. Lacan (2012b) advierte que en el nudo borromeo, es solo a causa del tercer anillo que se sostienen juntos. Este nudo nunca se sostiene con dos solos, ahí está el fundamento, es decir, la raíz de lo que es el objeto *a*.



**Nudo Borromeo**

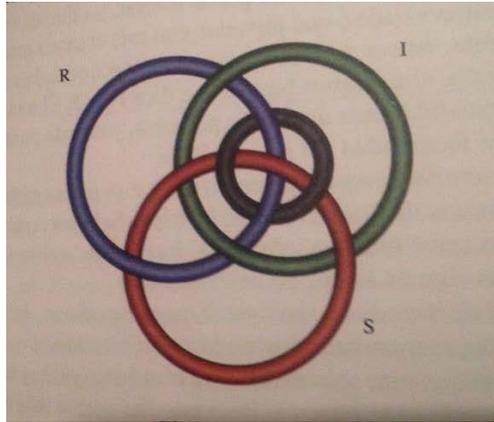
Fuente: Lacan (2012b: 70).

En la imagen anterior, se muestra el nudo borromeo, "...la cualidad del coloreado distingue a cada uno de estos redondeles de los otros dos. Si los redondeles son incoloros, si nada los distingue, nada tampoco distingue un nudo del otro" (Lacan, 2012b: 73). Como se mencionaba anteriormente es preciso distinguir los redondeles. Si se sustrae uno de los tres redondeles, los otros se separan, solo a causa de un tercero se mantienen juntos, los tres círculos del nudo borromeo están constituidos por algo que se reproduce en los tres.

En este nudo, cada uno de los redondeles adquiere su sentido solamente a partir de los otros, nunca se sostiene solo de a dos. La presencia del tercero establece una relación entre los otros dos. Lacan señala que el nudo borromeo puede representar la metáfora difundida para expresar lo que se distingue del uso del lenguaje, la cadena. A su vez, Lacan define la metáfora como la sustitución de un significante por otro.

Por otra parte, Lacan (2012b) señala al padre como el cuarto elemento, sin el cual nada es posible en el nudo de lo simbólico. El padre es un *sinthome*, del nudo borromeo de cuatro. El *sinthome*, tiene la posibilidad de unir lo simbólico, lo imaginario y lo real separados, el *sinthome* como cuarto. Este último designa una formulación significativa que se encuentra más allá del análisis.

Por lo tanto, el *sinthome*, como este cuarto elemento toma un lugar fundamental en el nudo borromeo, debido a que evita el desanudamiento, podría deducirse que de esta manera, el *sinthome* evita la locura por desanudamiento, aunque sería la enfermedad en manifiesto.



### **Sinthome**

Fuente: Lacan (2012: 149).

El sinthome “es algo que permite a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real mantenerse juntos, aunque debido a dos errores, ya ningún redondele está unido al otro” (Lacan, 2012b: 92). En un nudo de tres, el síntoma le permite a este nudo no seguir siendo un nudo de tres. El sinthome se caracteriza por la no equivalencia, es la enfermedad en el estado manifiesto.

Plantear un lazo entre los registros supone la existencia de un síntoma. Según (Lacan, 2012b: 20) “No es el hecho de que estén rotos lo simbólico, lo imaginario y lo real lo que define la perversión, sino que estos ya son distintos, de manera que hay que suponer un cuarto, que en esta oportunidad es el sinthome”.

En el nudo borromeo se puede mirar que puede presentarse dos redondeles que no están anudados entre sí y que sólo se sostienen por el tercero. “En la medida en que un sujeto anuda de a tres lo imaginario, lo simbólico y lo real, solo se sostiene por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, y en esto consiste la psicosis paranoica” (Lacan, 2012b: 53).

Lacan (2012b) puntúa que si en el nudo fueran cuatro redondeles, bastaría cortar alguno para que los otros quedaran libres, al igual que sucedió en el nudo de tres

redondeles. En la cadena el primer y último eslabón se distinguen de los otros, pues los extremos son redondeles simples. La resorción de los dos extremos en uno deja, una huella, si se borrara la huella se obtendría una imagen homogénea de redondeles doblados. Por lo tanto, el nudo borromeo, es más bien una cadena.

Se deben considerar las tres instancias como realmente separadas, es decir, lo imaginario, simbólico y real no se confunden. Encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio. (Lacan, 2012b: 50) señala “Sostengo la ex-sistencia del tercero en base al hecho de que dos son libres uno del otro – es la definición misma del nudo borromeo –, y en particular sostengo la ex-sistencia de lo real respecto de la libertad de lo imaginario y de lo simbólico”.

Por su parte, la palabra imaginario, desde un inicio estuvo relacionada con ilusión, fascinación y seducción, además se vincula con la relación dual entre el Yo y la imagen especular. Esto quiere decir, imaginario no es sinónimo de “lo ilusorio”, los efectos de lo imaginario son poderosos en lo real, y no se trata de algo que pueda ser sencillamente descartado. Evans (2000) señala que la base del orden imaginario es la formación del Yo en el estadio del espejo.

Según (Evans, 2000:109) “lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones de lo imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y, por sobre todo, semejanza. De modo que lo imaginario es el orden de las apariencias superficiales que son los fenómenos observables, engañosos, y que ocultan estructuras subyacentes; los afectos son fenómenos de este tipo”.

Evans (2000) indica, el registro imaginario está ya siempre estructurado por el orden simbólico, y esto significa que en el hombre, la relación imaginaria se ha desviado del reino de la naturaleza. Lacan sostiene que ninguna formación imaginaria es específica, ninguna es determinante ni en la estructura, ni en la dinámica de un proceso.

De acuerdo con (Lacan, 2007:178) “Cuando el hombre, en busca del vacío del pensamiento, avanza por el fulgor sin sombra del espacio imaginario,

absteniéndose hasta de aguardar lo que en él va a surgir, un espejo sin brillo le muestra una superficie en la que no se refleja nada”.

Por otro lado, se designa como Real al completo apresamiento del discurso, al agotamiento de la lógica, lo que introduce este registro es una abertura irreductible. Lacan menciona que lo Real es víctima de cierta ambigüedad, lo Real en un acceso fácil puede definirse como lo imposible, es lo único que puede estar más allá del lenguaje, único dominio en el que puede formularse una imposibilidad simbólica. Sólo accedemos a lo real mediante ese imposible que sólo define lo simbólico. Lo real, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente.

Advierte (Lacan, 2012b:135) “ley, lo verdadero real implica ausencia de ley, lo real no tiene orden”. Sin embargo, lo real aporta el elemento que puede mantener juntos lo simbólico y lo imaginario, cosas que son muy distintas. Lo real solo tiene existencia si encuentra el freno de lo simbólico y de lo imaginario.

Señala Lacan (2012b) en el orden imaginario o real, siempre hay un margen de continuidad. En el significado y significante podemos encontrar el registro simbólico y el registro imaginario. La significación es de la condición de lo imaginario, lo simbólico es representado por el significante y lo real por el discurso realmente pronunciado en su dimensión diacrónica.

“Cada uno cree ser, so pretexto de que son individuos. Se percibió que había cosas que existen en el sentido de que constituyen el límite de lo que puede tenerse por la avanzada de la articulación de un discurso. Eso es lo real. Su abordaje se realiza por medio de lo que denomino lo simbólico, y esto significa los modos de lo que se enuncia mediante el campo, campo que existe, del lenguaje. Ese imposible, en la medida en que se demuestra, no se transgrede” (Lacan, 2012b: 117).

Por su parte, en el nudo borromeo, la letra A simboliza el lugar de Otro, mientras que la S significante de la A en tanto esta tachada S ( $\bar{A}$ ). Es decir, se muestra el lugar que no se sostiene de la A, donde hay allí una falla, un agujero, una pérdida.

Los términos  $a$ , la  $S$  ( $\mathcal{A}$ ) y la  $\Phi$ , inscriben el triángulo constituido con lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real. Cabe mencionar que  $a$  concierne a lo imaginario, mientras que  $A$  concierne a lo simbólico. Es a partir de un nudo de sentido que surge el objeto, al objeto mismo, Lacan lo nombra objeto  $a$ .

(Lacan, 2013: 362) expone “el otro con  $a$  minúscula, es el otro imaginario, la alteridad en el espejo, que nos hace depender de la forma de nuestro semejante. El segundo, el Otro absoluto, es aquel al que nos dirigimos más allá de la relación de espejismo, aquel que en ocasiones nos engaña, del que nunca podemos saber si nos engaña, aquel a quien siempre nos dirigimos”.

Es de un nudo de sentido que surge el objeto, el objeto mismo, que Lacan nombra objeto  $a$ . “El objeto que llamé  $a$  no es, en efecto, más que un único y mismo objeto. Le apliqué el nombre de objeto debido a que el objeto es *ob*, obstáculo a la expansión de lo imaginario concéntrico, es decir englobante” (Lacan, 2012: 83).

El  $a$  nos haría tomarlo por un ser, con el pretexto de que aparentemente en efecto es algo, el objeto es una falla. La esencia del objeto es fallar. Se simboliza al sujeto con un redondel simple y un ocho interior, permitiendo reconocer el anillo simple, el signo del objeto  $a$ , es decir “...la causa por la cual el sujeto se identifica con su deseo” (Lacan, 2011: 164).

Pero sólo se resuelve, a fin de cuentas, en su fracaso, en no poderse sostener en el abordaje a lo real. Lo simbólico al dirigirse hacia lo real, nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto  $a$ . El objeto “ $a$ , el objeto del deseo, en el punto de partida donde lo sitúa nuestro modelo, es, desde el momento en que funciona allí... el objeto del deseo. Entonces, objeto parcial, no es solamente parte o pieza separada, sino elemento de la estructura desde el origen, y si así puede decirse en el reparto de las cartas de la partida que se juega” (Lacan, 2005: 661).

El objeto  $a$  esta siempre entre cada uno de los significantes y el que sigue. El objeto  $a$ , es aquel que se denominó como objeto metonímico, es aquello mediante lo cual el ser hablante, cuando es captado en discursos, se determina. Él no sabe

en absoluto qué lo determina. De acuerdo con Lacan se denomina El objeto *a*, a la falla, la falta, el deseo.

Se cree que el nudo está hecho para anudar, pero que más bien está hecho para desanudar, está hecho para desunir. La perspectiva borromea desune el cuerpo y lo simbólico, el sinthome, lo imaginario y lo simbólico, en el seminario El sinthome, ya no son lo que eran, por ello Miller indica que las llama piezas sueltas, pues juegan solas su partida. “Una vez que lo simbólico está separado de lo real y de lo imaginario deja de ser un orden. Ya no es el orden de simbólico” (Miller, 2013: 65).

Como se mencionaba anteriormente el nudo borromeo acompaña a Lacan hasta su última enseñanza, además dicho autor alude que por medio de los tres registros que conforman al nudo borromeo es viable explicar fenómenos psicoanalíticos. La definición de locura, desde la crítica organicista que desarrolla Lacan se encuentra estrechamente relacionada con este nudo.

---

---

---

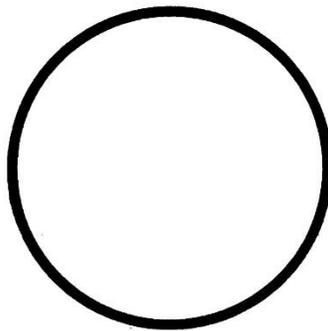
---

---

## **2.4 ANUDAMIENTO DEL NUDO BORROMEO**

Un nudo se puede definir como un lazo que se aprieta y cierra de tal forma que no se suelta fácilmente, y que más se estrecha cuanto más se tira de cualquiera de sus extremos, supone un efecto de atadura. En sus referencias topológicas Lacan le da al nudo el uso de una línea cerrada sumergida en el espacio.

La primera aparición de la teoría de los nudos aparece en el Seminario 9 “La identificación”, en la clase del 28 de marzo de 1962, refiriéndose a la topología de *toro*, que es la cuerda ideal, también llamada redondel. La cual se muestra posteriormente.



**Toro**

Fuente: Lacan (2012: 85).

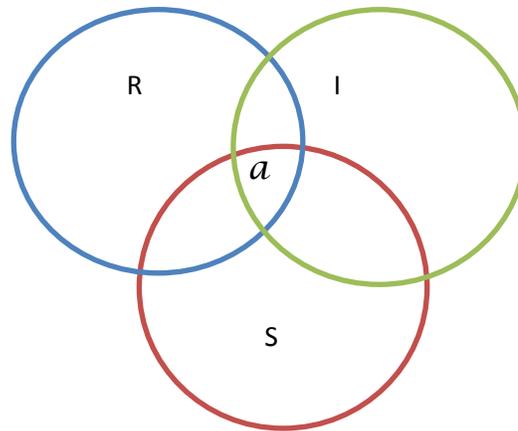
Se debe señalar que la teoría topológica de los nudos se presenta en el último periodo de la obra de Lacan desde 1971 hasta 1981. La teoría de los nudos permite escribir la relación entre los registros, su anudamiento y desanudamiento en cada caso. Hacia el final de su enseñanza, Lacan revisa sus categorías clínicas y las aborda con el soporte de la teoría de los nudos, entonces, conceptualiza la psicosis como una forma particular de anudamiento. De este modo, sirviéndose de este recurso, puede delimitarse su variedad clínica como diversos tipos de nudos. Por tanto, la estructura clínica nos remite al anudamiento del nudo borromeo.

Lacan señala en Escritos 1 que el síntoma es un nudo de signos. Sin embargo, es con la teoría de los nudos donde se establece una nueva definición estructural de la psicosis, de acuerdo con el anudamiento-desanudamiento de cadenas de nudos. El tipo de anudamiento es particular para cada sujeto, como su relación con lo real y el modo como sostiene el goce-sentido en el espacio entre imaginario simbólico.

Se puede concluir que la estructura es nodal, conformada por un grupo de elementos que conllevan un conjunto co-variante, indica Lacan. La estructura se establece mediante algo que es complementario y la noción de ésta es en sí misma un significado. Prestar atención a la estructura significa no descuidar el significante.

De acuerdo con Muñoz (2006), existen diversos tipos de anudamientos y desanudamientos, que permiten establecer diferencias sustanciales respecto a las relaciones de los tres registros imaginario, simbólico y real en las distintas variedades clínicas exploradas. Neurosis, perversión y psicosis son modos de nombrar cómo se estructura el sujeto en su relación con el lenguaje y con el cuerpo. Si bien, cada estructura tiene que ver con un tipo de anudamiento particular, la funcionalidad no es sinónimo alguna estructura en particular.

En el Seminario 22 "R.S.I." Lacan presenta la neurosis como los tres registros anudados de modo borromeo. La estructura del sujeto es el anudamiento RSI, donde lo Real se anuda a lo Imaginario por medio de lo Simbólico. La cualidad del coloreado distingue a cada uno de estos redondeles de los otros dos. Si los redondeles son incoloros, si nada los distingue, nada distingue tampoco un nudo del otro.



Nudo Borromeo

Fuente: Lacan (2011: 70).

En el Seminario 23: *El sinthome*, la neurosis es aludida con el anudamiento borromeo RSI pero articulada con los términos freudianos Inhibición, Síntoma y Angustia, no obstante, de esas tres consistencias no se sabe cuál de las tres es real; por ello es necesario que sean cuatro, pues en este doble bucle soporta lo simbólico, que remite al nombre del padre. Se debe destacar que en el Seminario 24 Lacan sostiene que el anudamiento histórico no es borromeo.

La neurosis se trata del anudamiento borromeo de los tres registros por la vía de un cuarto que los sostiene, llamado: síntoma y que es efecto de lo simbólico en lo real. Este último, es el cuarto eslabón que se anuda a los otros que constituyen la cadena, y cuya función es conservar el encadenamiento de los eslabones e impedir la liberación de alguno. El *sinthome* por su parte, repara los lapsus del anudamiento de los tres registros.

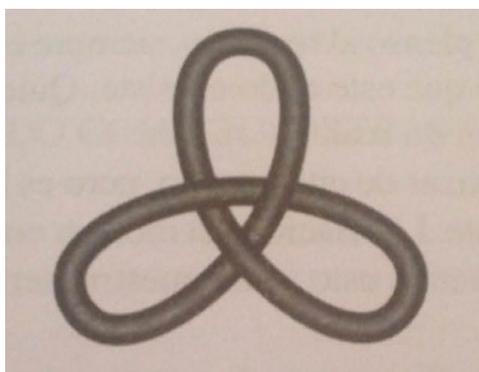
Se define al objeto *a*, que designa al pequeño otro en función de este anudamiento borromeo, en tanto no se sostiene nunca por dos sino por tres elementos anudados. Posteriormente Lacan lo sitúa en el punto de intersección de los tres eslabones de la cadena borromea, llamado punto de calce. Es el objeto que nunca puede alcanzarse, es realmente la causa de deseo. Lacan trataba de

ubicar al objeto *a* más allá del registro narcisista, haciéndolo existir sin dotarlo por ello de una imagen en el espejo.

Suplir la falta es singular para cada sujeto, el suplir la ordenación ausente puede ser Imaginaria, Simbólica o Real. Es provisoria, pues el retorno desde lo Real podrá ponerla en cuestión en la medida en que reclame la función de la terceridad simbólica que en la psicosis falta.

Lacan aportó elementos teóricos al psicoanálisis en el campo de la psicosis. La primera referencia con los nudos se debe a la estructura clínica psicótica. El caso Schreber es el primero que se toma para explicar el desanudamiento del nudo borromeo, como cadena rota o deshecha, dicho caso presenta algunas similitudes con la locura de Carlota de Habsburgo.

En una primera lectura borromea de la psicosis, se puede concluir que esta estructura se define por el desanudamiento de los eslabones de la cadena. Pero, a su vez, la psicosis puede ser la continuidad de los registros de modo tal que se hacen indistinguibles, como sucede en el nudo de trébol. Por lo tanto, se puede deducir que el desanudamiento del nudo borromeo no es sinónimo de psicosis.



**Nudo de trébol o Nudo de tres**

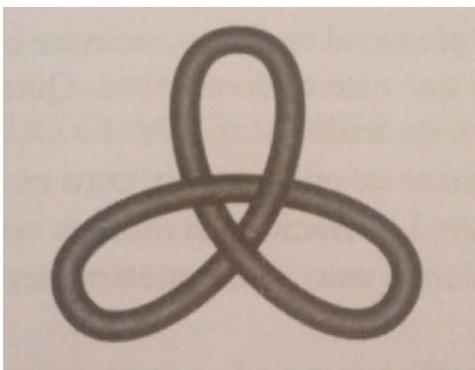
Fuente: Lacan (2012: 43).

Si el ordenamiento de los elementos en la estructura de la psicosis es absolutamente singular, la teoría de nudos permite escribir esa singularidad, debido a la referencia a las categorías clínicas establecidas, en lo que hace al diagnóstico diferencial.

En el *Seminario 22: La paranoia es un pegoteo imaginario*, el trébol paranoico formaliza la preeminencia del registro imaginario. La consistencia imaginaria es la que se observa en el delirio paranoico, en la que, a su vez, por la continuidad de los tres registros y la indiferenciación que ello acarrea, el sujeto se confunde con la constitución paranoica del yo. Si un sujeto anuda de a tres el registro imaginario, simbólico y real, de tal manera, que solo se sostiene por su continuidad. Lo imaginario, lo simbólico y lo real son una sola y misma consistencia, en ello consiste la psicosis paranoica.

Los diversos tipos de anudamientos y desanudamientos permiten establecer diferencias cruciales respecto de las relaciones de los tres registros imaginario, simbólico y real en las diferentes variedades clínicas. De este modo, la teoría de los nudos sienta las bases para un reordenamiento de las diversas formas clínicas que se presenta en la estructura psicótica.

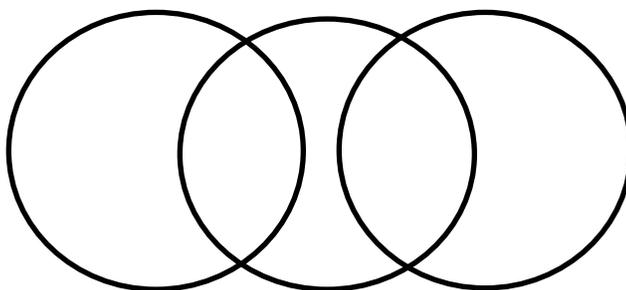
Una forma de psicosis es la paranoia, que no supone el desanudamiento, sino la continuidad de los tres registros, en una sola cuerda. Lo que se llama nudo trébol, no es que los registros estén sueltos, más bien, la continuidad entre ellos hasta el punto de no distinguirse entre sí. Una vez que se lleva a cabo esta transformación, para reintroducir una estructura borromeana y “reparar” ese error Lacan introduce una cuarta consistencia, llamada shintome.



**Nudo de trébol o Nudo de tres**

Fuente: Lacan (2012: 43).

Mientras que la melancolía, la cual también pertenece a las psicosis carece de algún nudo que permita distinguirla, no obstante, de acuerdo con el Seminario 10 “*La angustia*”, la melancolía implica un anudamiento olímpico entre lo real y simbólico y liberación del registro de lo imaginario.



**Anudamiento Olímpico**

Respecto a la manía Lacan introduce en el Seminario 23: *El sinthome*, una aseveración donde define la elación maníaca como un *sinthome*, lo que en la teoría de nudos implica que se trata de un cuarto eslabón que se anuda a los otros que constituyen la cadena. Este último eslabón funciona como una realidad psíquica que anuda esas tres consistencias.

La función del *sinthome* es conservar el encadenamiento de los eslabones, es decir, impidiendo la liberación de alguno de ellos. Por lo tanto, se puede considerar que hay manías que responden a la estructura del retorno en lo real.

La estructura psicótica se distingue por la forclusión del significante, mientras que en la neurosis se trata del anudamiento borromeo de los tres registros por la vía del síntoma que los sostiene. Lacan intenta expresar la particularidad del modo de gozar de cada sujeto por medio del cuarto eslabón. Este anudamiento necesariamente de cuatro introduce en la generalidad de todo sujeto que habla, su goce sintomático.

Se ha corroborado que la teoría de nudos permite establecer una nueva definición estructural de la psicosis en términos de anudamiento-desanudamiento de cadenas de nudos cuyo anudamiento puede ser borromeo u olímpico. Lacan conceptualiza la neurosis como el anudamiento borromeo, mientras una forma particular de anudamiento da lugar a la psicosis, además define a esta última por la negativa de la neurosis, es decir la ausencia de metáfora paterna.

De acuerdo con Muñoz (2006), si se manipulan los nudos, se puede observar en que puntos debe producirse una modificación en el anudamiento de la cadena borromea, la cual Lacan llama *lapsus de anudamiento*, si esta cadena se desanuda, los tres eslabones quedan libres. Con ello, se puede dar cuenta sobre el pasaje de una psicosis *estabilizada*, a la psicosis clínica, desencadenada.

## **2.5 LOCURA Y DESANUDAMIENTO DEL NUDO BORROMEIO**

Por su parte, el término de locura ha evolucionado desde el mismo psicoanálisis, para Freud la locura era entendida como un sinónimo de psicosis. Posteriormente Lacan, distingue ciertas diferencias entre psicosis y locura, la psicosis era la estructura psíquica previamente estructurada mediante el anudamiento de los registros, mientras que la locura podría afectar a cualquiera pues sería el desanudamiento de los tres registros (simbólico, real e imaginario).

Para abordar el tema de locura primero me parece necesario enunciar un poco sobre su historia. Desde la primera mitad del siglo XV los locos eran despojados de las ciudades, como método de exclusión. En Europa los hombres eran expulsados de las ciudades en barcos, sin un destino fijo, otros rituales de exclusión han sido el no permitir que los locos entraran a la iglesia, el ser azotados públicamente.

No obstante, estaba presente un dilema, por un lado existía esta exclusión y por otro había una preocupación hacia la curación de los enfermos. La ambivalencia de evitar tenerlos cerca y al mismo tiempo la preocupación y la esperanza. Así, la locura ha ocupado un lugar esencial acompañando la historia del hombre, dando un singular trato a los sujetos que han sido pensados como locos.

La locura se ha concebido desde distintos paradigmas a lo largo del tiempo, estos han ido modificándose con el desarrollo de la psicología, pero también con la intervención del ámbito legislativo en torno a los sujetos que son pensados como locos, donde se ha discutido sobre la libertad, autonomía y derechos de estas personas.

La concepción de la locura ha sido un problema social desde varios siglos atrás, se han dado distintos significados, explicaciones e incluso tratamientos. Sin embargo con el nacimiento de la medicina moderna en el siglo XVIII, el psiquiatra adquiere un poder interesante, pues el médico dispone un saber con el cual nombra al “enfermo”.

La distinción entre los conceptos de psicosis y locura aparece mucho antes de que surja el psicoanálisis. Con el nacimiento de la psiquiatría el trazar las fronteras de

la locura se convirtió en una exigencia científica. Cuando la locura comenzó a ser estudiada y clasificada, surgió el término psicosis como uno de sus nombres científicos, que se propone para su reemplazo, sustituyendo así al desgastado término de "locura".

El estrecho vínculo entre la razón y el juicio, la realidad y la normalidad, ha empujado a la locura del lado de la irrealidad y la anormalidad. Se ha considerado "loco" a quien está fuera de lugar, desubicado con respecto a los demás miembros de una comunidad y también descolocado respecto de sí mismo. Por esa misma razón siempre hubo un trato jurídico diferencial a estos sujetos.

En el saber popular "loco" se refiere a aquello que se distingue claramente de la razón, de la sensatez. A su vez, "psicosis" y "locura" han sido equivalentes aunque pertenecen a campos semánticos diversos. Incluso en el campo del psicoanálisis se han tomado como equivalentes, es a partir de la obra de Lacan que se produce una distinción entre ambos conceptos. Sin embargo el término locura aún carece de un significado bien limitado, es por ello que resulta importante distinguir entre locura y psicosis.

Por su parte, Lacan diferencia los términos "locura" y "psicosis" realizando una crítica a la teoría organicista de la locura. De esta forma se puede entender que se puede estar loco sin ser psicótico y el no ser psicótico no exenta de la locura, por lo que deben ser reconocidas ciertas características de la locura.

Lacan se pregunta En el seminario 23: *El Sinthome* ¿por qué después de todo, Joyce (escritor inglés) no habría estado loco?, si bien la locura no constituye un privilegio. Además es cierto que en la mayoría lo simbólico, lo imaginario y lo real están enredados hasta tal punto que se continúan unos en otros.

"Joyce dijo que Irlanda tenía un dueño y una dueña, el dueño era el Imperio Británico, y la dueña la Santa Iglesia católica, apostólica y romana, siendo ambos el mismo tipo de flagelo. Esto es precisamente lo que se observa en lo que hace de Joyce el síntoma, el síntoma puro de lo que es la relación con el lenguaje, en la medida que lo reducimos a síntoma..." (Lacan, 2012: 164). Joyce, quien cree en

todos sus síntomas. Entonces, un loco es aquel que cree en todos sus síntomas, aunque habría que discernir los síntomas que este sujeto presentaba. En el caso de Joyce responde a un modo de suplir el desanudamiento del nudo.

El síntoma anula el símbolo, no es solamente Joyce el síntoma, es Joyce desabonado del inconsciente. El síntoma de Joyce es un síntoma que no les concierne en nada, es el síntoma en la medida en que no hay oportunidad que atrape algo del inconsciente de ustedes.

El síntoma es puramente lo que condiciona la lengua de cierta manera Joyce lo eleva a la potencia del lenguaje sin que, nada de ello sea analizable. Joyce se identifica con lo individual. Él es aquel que tiene el privilegio de haber llegado al extremo de encarnar en él síntoma.

Lacan indica que la "locura", se puede presentar tanto en la neurosis como en la psicosis. Siendo la locura una categoría transestructural, se puede reconocer su presentación fenoménica en las distintas estructuras freudianas. Se debe destacar, que "fenómeno" etimológicamente es lo que aparece, lo que se presenta, y por tanto, lo que sorprende.

Cuando Lacan aborda la locura desde la teoría de los nudos, es definida, en un primer momento como el desanudamiento de los tres registros (real, imaginario y simbólico), en tanto la psicosis es definida como una forma particular de anudamiento (no borromeo), distinto al anudamiento borromeo que se presenta en la neurosis.

En el Seminario 21 *Los incautos no yerran* Lacan indica que al cortar uno cualquiera de los tres eslabones (simbólico, imaginario o real) que conforman el nudo borromeo, los otros dos quedarán libres uno del otro, entonces el sujeto se vuelve loco debido al desencadenamiento que puede suceder cualquier estructura clínica (neurosis, psicosis o perversión). Por lo tanto se puede concluir que la locura no es exclusiva de las psicosis, existe la posibilidad de estar loco sin ser psicótico y que haya psicóticos que no se han vuelto locos, como se mencionaba anteriormente.

Cuando a un sujeto le falta uno de esos redondeles de hilo, ustedes deben volverse locos, cuando uno de los eslabones revienta, por cualquier razón, el sujeto se vuelve verdaderamente loco. Es por ello, que los desencadenamientos en las neurosis toman muchas veces las formas de la locura, de acuerdo con la teoría de los nudos.

No obstante, se debe tener en cuenta que locura y desencadenamiento no son idénticos ni se recubren completamente. En el sentido de que hay locuras que van más allá del desencadenamiento y desencadenamientos que no toman esa forma clínica, desencadenamiento y locura no son términos homogéneos.

El término "locura" puede presentarse en una neurosis y puede confundirse con psicosis. Si la locura puede coincidir o no coincidir con la psicosis como se mencionaba anteriormente, lo mismo puede afirmarse de la neurosis, y entonces también de la perversión. La psicosis es formalizada como una forma particular de anudamiento de los registros distinto del de la neurosis, por lo tanto, no tienen la misma etiología.

La neurosis, la perversión y la psicosis son modos de nombrar cómo se estructura el sujeto en su relación con el lenguaje y con el cuerpo. Según Lacan las estructuras serían tres modos de la normalidad. A su vez, Freud indica que no es raro que una locura irrumpa episódicamente la trayectoria de una neurosis histérica o mixta.

En el surgimiento de la locura se puede leer que algo ya no se puede desconocer y que a su vez no tiene respuesta al alcance del sujeto. Eso que atormenta es un goce que retorna, haciendo marca en el cuerpo y también en el anudamiento significativo. Señala (Lacan, 2013: 114) "el loco parece distinguirse a primera vista por el hecho de no tener necesidad de ser reconocido. Sin embargo esta suficiencia que tiene en su propio mundo, la auto-comprensibilidad que parece caracterizarlo, no deja de presentar algunas contradicciones".

Si la locura es el estallido del nudo, se debe suponer que ese estallido se da en algún punto determinado por razones estructurales. Se dice un punto en términos topológicos porque a este "punto débil" lo ubicamos desde lo que Lacan llama punto de lapsus o equívoco del nudo, por el que algo de los entrecruzamientos se desliza y se desarma. Es el punto donde lo que viene a reparar el anudamiento es denominado el síntoma. Entonces la locura es el modo en que se muestra el punto débil del sujeto, es una debilidad de estructura.

(Lacan, 2013: 366) menciona "A partir del momento de lo que llamo la campanada de entrada a la psicosis, el mundo cae en la confusión y podemos seguir paso a paso cómo lo reconstruye Schreber, en una actitud de consentimiento progresivo, ambiguo, reticente".

El primer caso con el cual se explicó el desanudamiento del nudo borromeo, fue el del presidente Schreber, donde el mismo advierte que en un momento se vio profundamente perturbado, debido a que cierta fisura apareció en el orden de las relaciones con el otro, que Schreber llama asesinato del alma.

De acuerdo con (Lacan, 2007: 166) "Para ser loco, es necesaria alguna predisposición, si no alguna condición. No se vuelve loco el que quiere. Pero tampoco no al que quiere alcanzan los riesgos que rodean la locura. No bastan un organismo débil, una imaginación alterada, conflictos que superen a las fuerzas. Puede ocurrir que un cuerpo de hierro, poderosas identificaciones y las complacencias del destino, inscritas en los astros, conduzcan con mayor seguridad a esa conducción del ser".

Lacan reconoció que en ciertos casos de psicosis no se presentaban los síntomas más típicos. Posteriormente se han presentado trabajos de psicoanalistas respecto a psicóticos "no evidentes", aquellos que pasan desapercibidos, que no deliran, ni alucinan, que no han necesitado intervención psiquiátrica.

El fenómeno de la locura no se puede separar del problema de la significación, es decir, del lenguaje del hombre, instrumento de su mentira, se encuentra atravesado por el problema de su verdad. Lacan refiere "lo subjetivo aparece en lo

real en tanto supone que tenemos enfrente un sujeto capaz de valerse del significante, del juego del significante. Y capaz de usarlo del mismo modo que nosotros lo usamos: no para significar algo, sino precisamente para engañar acerca de lo que ha de ser significado. Es utilizar el hecho de que el significante es algo diferente de la significación para presentar un significante engañoso” (Lacan, 2013:266).

La locura es vivida íntegra en el registro del sentido. Debido a que el sujeto aunque viva las alucinaciones, interpretaciones, intuiciones con extrañeza, son fenómenos que le incumben personalmente, debido a que lo desdoblan, le responden, le hacen eco, leen en él, así como él los interroga, los provoca y los descifra.

“Lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. Lejos de ser “un insulto” para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento. Y al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre sino llevara en sí la locura como límite de su libertad”, expone (Lacan, 2007: 166).

Freud subraya que cuando observamos una ruptura o desgarradura, es posible que preexistiera una articulación. Entonces nos presenta el siguiente ejemplo: si arrojamus al suelo un cristal, este se hace añicos, pero no de manera caprichosa, se fragmenta siguiendo ciertas líneas invisibles, pero que formaban parte de la estructura de cristal. Las estructuras desgarradas, hechas añicos son también los enfermos mentales.

Consistencia quiere decir lo que mantiene junto. El nudo no constituye la consistencia. El parlante adora su cuerpo porque cree que lo tiene, aunque en realidad no lo tiene. Su cuerpo es su única consistencia, una consistencia mental. Por ello, la locura implica perder el sentido y también perder el cuerpo. Sin embargo, otra cara de la locura es esa creencia idealizada en un sentido

correlativa del engaño de creer que se tiene un cuerpo unitario y completamente propio.

La locura es un modo de esquivar la falta del Otro... es un efecto del desconocimiento de la falta. Un loco se cree distinto de lo que es, "...si un hombre cualquiera que se cree rey está loco, no lo está menos un rey que se cree rey" (Lacan, 2007: 161).

La locura es un modo de estar encadenado al Otro desconociendo su falta y también el modo en que se manifiesta el trastorno que supone para el sujeto cuando por alguna circunstancia esa falta se pone en evidencia, imponiéndose con su presencia de abismo. Es decir, cuando los mecanismos que el sujeto pone en juego para suturar esa falta, fallan. Lacan señala: lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real.

Nasio propone la forclusión parcial para explicar los casos de aparición de fenómenos psicóticos en estructuras neuróticas como alucinaciones y delirios, esa forclusión parcial no recae sobre el significante del Nombre del Padre (aunque este no es el único significante que puede ser forcluido). La forclusión parcial sería un accidente, una detención del movimiento, algo no acontecido que debería haber llegado al lugar del sucesor y no ha llegado.

De acuerdo con Muñoz (2010b) "Más que pensar a la locura en la psicosis desde las fórmulas como un desconocimiento radical de la dimensión de la falta, tal vez habría que pensar a la certeza operando en los avatares propios del deseo de la madre con respecto a la falta de delimitación de la función paterna".

En conclusión, la locura para Lacan es un fenómeno inherente al ser humano, propio del imaginario humano, se puede decir que se trata de un fenómeno yoico. La locura es la mayor perturbación imaginaria, hablando de delirio y paranoia.

Cuando el paranoico piensa en su pasado y encuentra el origen de las persecuciones de las que fue objeto en tiempos pasados, a veces indeterminados,

se puede percibir su tendencia a un juego de espejos. El conocimiento paranoico se insta en la rivalidad de los celos.

En la estructura paranoica el sujeto comprendió algo que adquirió forma de palabra y le habla, aunque, nadie duda que sea un ser fantasmático, ni siquiera el propio sujeto. (Lacan, 2013: 112) menciona “las producciones discursivas que caracterizan el registro de las paranoias florecen además, casi siempre, en producciones literarias, en el sentido en que literarias quiere decir sencillamente hojas de papel cubiertas de escritura”.

Muñoz plantea la locura en una doble vertiente: una "locura estructural" a partir de la no complementariedad entre los como un real irreductible y una locura planteada a partir de los efectos del desconocimiento radical. La locura “normal” refiere al ser hablante y su “libertad”, mientras la “locura patológica” es pensada de manera transestructural, operando en cada estructura subjetiva de manera particular. Existen locuras patológicas que no se expresan como desencadenamientos, sino por el contrario, como fijeza, como ausencia de movimiento.

Se puede definir lo anormal de tal forma que cuando uno de los tres redondeles revienta, eso no puede sino volver loco, es decir, lo anormal es que un registro reviente y lo normal es que los tres estén sueltos. La locura "normal", que sería a través de los registros sueltos, desanudados.

Para el sujeto hablante los registros están desanudados y cada sujeto a su vez trata de hallar su anudamiento singular. En este sentido, psicosis, neurosis y perversión son estructuras cuyos tipos de nudos saben hacer con la locura de su desanudamiento inaugural, su locura normal.

Ciertas consideraciones anteriores entrañan el peligro de homologar simplemente locura a desencadenamiento y por lo tanto tomarlos como términos equivalentes, con lo cual ambos pierden su especificidad y con ello su valor. Son términos que corresponden a planos conceptuales distintos, que no deben confundirse. Más bien, se debe considerar que hay locuras del desencadenamiento, producto o

efecto de la ruptura de la cadena, y locuras del encadenamiento, locuras que anudan.

## **2.6 PSICOSIS**

El término psicosis fue utilizado por primera vez en 1845 por Ernest Freiherr Von Feuchersleben, para designar las manifestaciones de la enfermedad mental. Las formas de racionalización médica tienen que ver con la percepción de esta mirada. La mirada no reductora, sino más bien fundadora del individuo es la que parte la posibilidad de una experiencia clínica. Esto tiene que ver con la historia y las condiciones de la historia, según Foucault.

Cuando se comienza a forjar la enfermedad en medicina, se pretende localizarla en el cuerpo, es decir, el mal debía alojarse en el propio cuerpo. Así, la enfermedad germina bajo la mirada, bajo lo observable, entonces toma cuerpo en un organismo vivo. No obstante, la enfermedad debe ser reconocida de una forma cronológica y no espacial.

“Es menester colocarse y, de una vez por todas, mantenerse en el nivel de la especialización y de la verbalización fundamentales de lo patológico, allá donde surge y se recoge la mirada locuaz que el médico posa sobre el corazón venoso de las cosas” (Foucault, 1967: 12).

Por su parte, (Lacan, 2013: 124) establece que el fenómeno psicótico es “la emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería — en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización— pero que en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio”.

Es necesario revisar la categoría “psicosis”, como entidad única pues. Los casos clínicos son muy diversos entre ellos, como la esquizofrenia, la psicosis maníaco depresiva o los delirios. Por ello, es necesario hablar de “las” psicosis, pues “la” psicosis como entidad única no existe.

Es fundamental abarcar el término de la psicosis de manera estructural, desde la implicación del complejo de Edipo, que determina la elección de objeto, la identidad del sujeto, mecanismos de defensa, posición frente al deseo. El concepto que se expone en el Edipo lacaniano acerca de la estructura es de una organización caracterizada por lugares vacantes que pueden ser ocupados por distintos personajes, por lo tanto, cada uno es en función de otro personaje. Lo que circula es lo que va a determinar la posición del personaje que tomará las funciones. Bleichmar (2008), señala que el Edipo lacaniano es la descripción de la estructura clínica y de los efectos de representación que esa estructura produce.

El Edipo Lacaniano consta de tres tiempos, en el primer tiempo aparecen el niño, la madre y el falo, lo que Lacan llama el ternario imaginario, el niño que desea ser el objeto del deseo de la madre, entonces se convierte en aquello que la madre desea, es decir, el niño no desea de por sí sino que su deseo le viene de ella. Entonces, el niño se identifica con aquello que es el objeto del deseo de la madre. En este primer tiempo se caracteriza al falo como objeto imaginario, el niño es el falo que completa a la madre.

Es importante señalar que cuando se habla de madre o padre en la descripción del Edipo, se refiere a determinadas funciones que se realizan, no precisamente a la madre o padre reales. Durante este primer tiempo la madre siente su incompletud, su castración, se reconoce como castrada, faltándole algo: el falo. Es por ello que, de acuerdo con Lacan (2013), refiere que toda aprehensión humana de la realidad está sometida a la siguiente condición primordial: el sujeto está en busca del objeto de su deseo, más nada lo conduce a él.

Entonces la madre produce la ecuación niño-falo, el hijo la hace sentir completa, pues es el falo para ella. Si el hijo es el falo, la madre es la ley. Este tiempo se constituye por una relación dual, imaginaria, especular.

En el segundo tiempo apunta Bleichmar (2008) el padre interviene como privador de la madre en doble sentido, privando al niño del objeto de su deseo, así el niño deja de ser el falo de la madre y priva a esta última del objeto fálico. En este

tiempo se inicia la castración simbólica cuando el niño reconoce que a la madre le falta algo, pero, es hasta el tercer tiempo cuando se produce la totalidad del movimiento que lleva a independizar al falo y a la ley de todo personaje real.

El chico encuentra que hay Otro, lugar de la ley o significado a la ley, a la cual la madre debe someterse. Posteriormente se instaura el falo como algo que está fuera de todo personaje, el falo se instituye en la cultura como una entidad desde la cual todos quedan castrados simbólicamente. La metáfora paterna es donde se sustituye el Deseo de la madre por el Nombre del Padre, lo que induce la significación fálica.

El complejo de Edipo, es aquella relación imaginaria, conflictual e incestuosa, está destinada al conflicto y a la ruina, es decir. Para que el sujeto pueda establecer la relación más natural (la del hombre a la mujer) es necesario que intervenga un tercero, que sea la imagen de algo logrado, el modelo de una armonía.

Bleichmar (2008) indica:

En primer lugar, producida la castración simbólica el hijo deja de ser el falo, tampoco lo es el padre como lo era en el segundo tiempo; la madre deja de ser la ley, tampoco lo es el padre. El falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer de él pero que no se es; la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje pueda actuar pero no lo será. O sea que en el tercer tiempo del Edipo quedan instauradas la ley y el falo como instancias que están más allá de cualquier personaje (p.85).

La teoría lacaniana retoma el concepto de falo, sin embargo el falo en Freud y el falo en Lacan, no son exactamente lo mismo. El concepto de falo en la teoría lacaniana designa la falta con respecto a una presencia ilusoria, pues el concepto de falta surge en relación a algo que se cree que está. El falo imaginario es la forma mediante la cual el sujeto se representa, todo lo que completa una falta de perfección, anulando la imperfección, mientras la imagen fálica es aquella a lo que no le falta nada para ser perfecto.

Por su parte "...el término 'falo' aparece muy pocas veces en los textos freudianos, y en esos casos es utilizado como sinónimo de 'pene'. Freud usa con más frecuencia el adjetivo 'fálico' o 'fálica', como en la expresión 'fase fálica', pero tampoco en este caso hay una distinción rigurosa entre 'falo' y 'pene', puesto que la fase fálica es una etapa del desarrollo" Evans (2000: 86).

En la psicosis la madre ilusiona al hijo, este cree que es su falo y vive la ilusión de serlo. En la psicosis no hay lugar para la triangulación edípica. La relación entre el niño y la madre es lo que genera la subjetividad humana. Lo que determina al sujeto, lo nombra, lo distingue como sujeto es el registro simbólico. La apertura del anonadamiento simbólico marca la entrada a la realidad.

Freud estableció que las relaciones del sujeto con la realidad no son las mismas en la psicosis y en la neurosis. Con el tiempo el psicoanálisis ha mostrado con mayor precisión los mecanismos comunes de los estados psicóticos, que se oponen a los mecanismos neuróticos y psicóticos. Sin embargo, cuando se presentan las historias de pacientes psicóticos, pareciera que la psicosis fuera una clínica homogénea, con una etiología y un perfil únicos, y las historias fueran diversas caras de una misma entidad.

Lacan (2013), advierte que el carácter clínico del psicótico se puede distinguir por esa relación profundamente pervertida con la realidad, a lo que se denomina delirio. Es la realidad misma la que está primero provista de una ruptura, de una hiancia (agujero o abertura grande) con la realidad exterior, que el mundo fantasmático viene a suturar.

Las manifestaciones psicóticas son las consecuencias de la lucha entablada por el yo para defenderse de un dolor insoportable. Para Freud, el estado psicótico era resultado de una enfermedad de la defensa, era el intento desesperado del yo de preservarse, de liberarse de una representación que no se puede perder y manera de un cuerpo extraño, amenaza su integridad. En el seminario 3 *Las Psicosis*, Lacan establece que la forma más característica del sujeto psicótico, es la

alucinación, que nos muestra un sujeto identificado a su yo con el que habla, o al yo sumido bajo el modo instrumental.

Se pueden reconocer dos momentos principales del proceso psicótico: la *ultracatexia* (carga excesiva) que hace del yo una representación psíquica incompatible con las demás representaciones normalmente cargadas y el repudio violento y absoluto de esa representación, en consecuencia, la abolición de la realidad. A estos dos momentos, se debe agregar un tercero, la percepción por parte del yo del fragmento rechazado que adquiere la forma de un delirio o una alucinación.

(Lacan, 2013: 204) expone “lo que signa la alucinación es ese sentimiento particular del sujeto, en el límite entre sentimiento de realidad y sentimiento de irrealidad, sentimiento de nacimiento cercano, de novedad, y no cualquiera, novedad a su servicio que hace irrupción en el mundo externo”. Por ello, estos términos deben ser relacionados con una transformación de la realidad, se trata de una realidad creada, que constituye el soporte que el sujeto presenta.

La alucinación verbal, es fundamental en la fenomenología de la psicosis, pue es uno de los fenómenos más problemáticos de la palabra, de acuerdo con Lacan. El sujeto escucha algo que no existe y que, en consecuencia es del orden de la alucinación.

El delirio es una verdad que no se encuentra escondida, sino explicitada y casi teorizada, este presenta analogías en su estructura misma. El delirio es legible, pero sin salida, está transcrito en otro registro, mientras en la neurosis se permanece en el registro de lo simbólico. Las voces en el delirio, se juegan sobre una propiedad signifiante.

(Lacan, 2013: 367) menciona “Los fenómenos alucinatorios hablados tienen para el sujeto un sentido en el registro de la interpretación, de la ironía, del desafío, de la alusión, aluden siempre al Otro con A mayúscula, como término siempre presente, pero nunca visto y nunca nombrado, más que de modo indirecto”.

En la neurosis, lo reprimido aparece donde fue reprimido, en lo referente a los símbolos y bajo una máscara. En cambio, lo reprimido en la psicosis aparece en otro lugar, en lo imaginario y sin máscara. (Lacan, 2013:298) expone “el delirio de las psicosis alucinatorias crónicas manifiesta una relación muy específica del sujeto respecto al conjunto del sistema de lenguaje en sus diferentes órdenes. Sólo el enfermo puede dar fe de ello, y lo hace con gran energía”.

El psicoanálisis legitima el delirio y lo reconoce en su discurso el inconsciente, Lacan subraya que el psicótico es un mártir del inconsciente, pues queda inmovilizado, incapacitado para rescatar el sentido de aquello que le sucede y compartirlo en el discurso. El inconsciente se encuentra presente en la psicosis, pero de alguna manera las cosas no funcionan, no se debe dejar de lado que el registro imaginario constituye la alienación, sin embargo este registro da la forma pero no la dinámica de la alienación psicótica.

Lacan (2013: 358) indica “Si el neurótico habita el lenguaje, el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje. Lo que ocupa el primer plano muestra que el sujeto está sometido a una prueba, al problema de alguna falta que concierne al discurso permanente que sostiene lo cotidiano, el material bruto de la experiencia humana”.

En la psicosis se ponen en juego mecanismos de atracción, de repulsión y de conflicto, como en la neurosis, pero, los resultados son psicopatológicamente diferentes. La psicosis está vinculada principalmente con algo que se sitúa en las relaciones del sujeto con el significante, éste último se distingue por no tener significación propia.

(Lacan, 2013: 363) puntúa “¿Qué diferencia a alguien que es psicótico de alguien que no lo es? La diferencia se debe a que es posible para el psicótico una relación amorosa que lo suprime como sujeto, en tanto admite una heterogeneidad radical del Otro. Pero ese amor es también un amor muerto”.

El significante no se puede cortar, pues entraña toda una serie de implicaciones, en la estructura psicótica algo llega a faltar en la relación del sujeto con la realidad,

se trata de una realidad estructurada por la presencia de cierto significante que es heredado, transmitido, debido a que alrededor del sujeto se habla. La realidad implica la integración del sujeto a un juego de significantes.

Lacan (2013) señala respecto a la significación en la psicosis:

A propósito de la psicosis: las significaciones elementales que llamamos deseo, o sentimiento o afectividad, esas fluctuaciones, esas sombras, incluso esas resonancias, tienen cierta dinámica que sólo se explica en el plano del significante en tanto éste es estructurante. El significante no sólo da la envoltura, el recipiente de la significación, la polariza, la estructura, la instala en la existencia. Sin un conocimiento exacto del orden propio del significante y sus propiedades es imposible comprender cualquier cosa (p. 372).

En su Seminario 3: *Las psicosis*, refiere (Lacan, 2013: 209), “La fenomenología aparente de la psicosis indica que ese yo ideal habla. Es una fantasía, pero a diferencia de la fantasía o del fantasma, que ponemos de manifiesto en los fenómenos de la neurosis, es una fantasía que habla, o más exactamente, una fantasía hablada”.

Según Freud, el yo de la psicosis se separa en dos partes: una repudiada y pérdida, y la segunda que alucina con una nueva realidad. El proceso psicótico se inicia con la expulsión brutal de un jirón del yo y culmina con la percepción alucinada del fragmento rechazado transformado en una realidad nueva, una realidad alucinada.

“Al igual que el sujeto alucinado, el analizando neurótico oye la voz de su inconsciente, pero la vivencia es por completo diferente. Mientras el neurótico, asombrado, admite que su inconsciente habla por su intermedio y que él es su agente involuntario, el psicótico, por su parte, conmovido por la certeza, tiene la dolorosa e inquebrantable convicción de ser víctima de una voz tiránica que lo aliena” (Nasio, 2013: 40).

A cada estructura clínica la constituye una operación, mientras en la perversión es la negación y en la neurosis la represión, en la psicosis por su parte es la forclusión. En Freud la represión es el proceso de exclusión de la conciencia que sufre una determinada idea.

El concepto de represión sólo se puede entender en relación a la separación entre inconsciente y conciencia. La proyección es el mecanismo que en la psicosis hace retornar del exterior lo que está preso en la represión, es decir, lo que ha quedado fuera de la simbolización general que estructura a un sujeto.

Mientras la represión actúa contra la demanda pulsional, la renegación actúa contra la percepción que hace conocer una demanda de la realidad. De acuerdo con Lacan la psicosis es un lapsus, un lapsus significativo, que a diferencia de la neurosis no tiene prehistoria. La relación del sujeto psicótico con el mundo es una relación en espejo. El psicótico se encuentra con otro meramente imaginario, este otro disminuido con el que las únicas relaciones posibles, son de frustración, pues este otro lo niega, literalmente lo mata, subraya Lacan. En la alienación imaginaria este otro es lo más radical que puede haber.

Según (Lacan, 2013: 365) “El psicótico sólo puede captar al Otro en la relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra, la forma de la palabra. Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí se encuentra su supremo amor”. Recordemos que el psicótico ama su delirio como se ama a sí mismo.

En una neurosis se logran expresar ciertos síntomas, de manera que lo reprimido se expresa, así la represión y el retorno de lo reprimido son una misma cosa. Lo que caracteriza a la neurosis, es que el sujeto tiene la posibilidad de arreglárselas con lo que vuelve a aparecer.

En cambio, al comienzo de la psicosis lo no simbolizado reaparece en lo real y las respuestas que aparecen desde el mecanismo de la negación son inadecuadas. Cuando aparece algo en el mundo exterior que no fue simbolizado, el sujeto no es

capaz de utilizar la negación, la característica es estar excluido del compromiso simbolizante de la neurosis.

Es importante distinguir forclusión, de otras operaciones que son: la represión y la negación. La forclusión se diferencia de la represión, ya que el elemento forcluido no está enterrado en el inconsciente sino expulsado de él y se diferencia de la negación en tanto no involucra ningún juicio de existencia inicial. Por su lado, la negación supone negar algunos elementos cuya existencia ha sido previamente registrada, en la forclusión ocurre como si el elemento forcluido nunca hubiera existido.

En 1938 Lacan relaciona el origen de la psicosis con una exclusión del padre de la estructura familiar, posteriormente cuando Lacan distingue entre el padre real, el padre imaginario y el padre simbólico, alude que es la ausencia del padre simbólico la vinculada a la psicosis.

Es a fines de 1957 cuando este mismo autor propone que el objeto de la forclusión es el significante Nombre-del-padre. Cuando el Nombre-del-Padre está forcluido para un sujeto particular, deja un agujero en el orden simbólico que es imposible de llenar, entonces el sujeto tiene una estructura psicótica, aunque no presente alguno de los signos clásicos de la psicosis. Se debe destacar que la forclusión es un mecanismo específicamente psicótico.

## **CONCLUSIONES**

En la presente investigación documental se expone en el primer capítulo ciertos antecedentes familiares y la vida de Carlota principalmente. Si bien, Freud a lo largo de su teoría no indicó alguna distinción entre psicosis y locura, si establece que la psicosis alucinatoria se debe a la representación que estuvo amenazada,

entonces aparece la enfermedad cuando esa representación se vuelve insoportable.

Lacan a su vez, conceptualiza la psicosis como una forma particular de anudamiento, establece una nueva definición estructural de la psicosis. Esta estructura tiene su punto de partida en el Edipo debido a la exclusión del padre simbólico de la estructura familiar.

En los delirios parece que una figura es esencialmente el término polar en relación a la megalomanía del sujeto, pero lo es en tanto está atrapado en su propio juego. Si analizamos el delirio encontramos la relación fundamental del sujeto con el registro en el cual se fundan las manifestaciones del inconsciente, es un campo de significación que organizó cierto significante. El psicótico ama su delirio como se ama a sí mismo.

Algunos ejemplos, que se pueden presentar con el fin de ilustrar un delirio de grandeza en el caso de Carlota se presenta en dos cartas y en la siguiente nota sin fecha dirigida para el general Douay: “estuve embarazada nueve meses de la rendición del diablo, nueve meses de la iglesia y nueve meses del ejército, hágame dar a luz en octubre” (Ypresele, 2010, p. 81).

El 5 de Mayo de 1869 encontramos otra carta donde se pueden observar ideas megalómanas, donde Carlota refiere que el mundo no estará asegurado completamente hasta su cambio de sexo, esta carta fue escrita para el oficial francés Loysel, donde se menciona la dirección de Charles Loysel en París, Ypresele (2010):

“Regresando a las mutaciones físicas, verá usted que una vez más como es necesario que me transforme en un hombre en el número 8 de la calle San Juan Bautista con el fin de no tener más que aprender de los hombres en general en lo que concierne al cuerpo ya que, mientras continúe siendo mujer siempre habrá posibles violencias y el futuro del mundo no estará asegurado completamente más que con mi cambio de sexo que tendré

lugar en París en las próximas 24 horas. Tendré, así en mi existencia, una humanidad análoga a la de la Santa Virgen en su primera parte y análoga a aquella de Cristo en la segunda. Como en la primera parte he sido como las mujeres y las soberanas del mundo, en la segunda seré completamente militar y oficial encarnado” (p. 117).

El 11 de abril de 1869 en la cual Carlota escribe una carta donde al igual que la anterior presenta ideas megalómanas, donde advierte que debe ser vista como Cristo, como Rey de los Judíos, de los flamencos o de los belgas. Ypresele (2010):

“Deseo ser crucificada con gusto, por ustedes, se es necesario y también por los franceses, pero no por (...) Bélgica, en donde no recibí después de ser conducida ahí traídoramente, más que villanías, ignominia, dolores, humillaciones. Debo decir abiertamente que debo ser vista como Cristo, como Rey de los Judíos, de los flamencos o de los belgas, como se les quiera llamar. No escucho más aquí que a los flamencos y la muerte en una cruz, en la horca, fusilada, como quieran, preferiría este último (...) Que este juego de calvario que practican conmigo acabe” (p. 47).

Unos días más tarde escribe al oficial francés Loysel donde advierte que quiere ser hombre y quiere desposar a dicho oficial, posteriormente escribe que el futuro del mundo no estará asegurado completamente, más que con su cambio de sexo que tendrá lugar en París en las próximas 24 horas, convirtiéndola en un oficial y soldado encarnado.

Si Schereber (hombre) se convertiría en la mujer de Dios, por el bien de la humanidad, Carlota (mujer) se convertiría en hombre para que el futuro del mundo estuviera asegurado completamente. No debemos olvidar que en el texto del delirio encontramos una verdad que no está escondida, sino explicitada y casi teorizada, ahí radica la realidad de la palabra.

Con base a lo mencionado anteriormente, es importante resaltar que cuando nació Carlota, su padre Leopoldo, por intereses políticos y económicos esperaba un hombre, sin embargo Carlota es la tercer y única hija. Cuando la emperatriz tiene diez años pierde a su madre, poco después sufre insomnio y un padecimiento gástrico. La emperatriz recibe la misma educación que sus hermanos, una educación para gobernar.

Por otro lado, si la locura es el estallido del nudo, se debe suponer que ese estallido se da en algún punto determinado por razones estructurales. Schreber fue el primer caso con el cual se explica el desanudamiento del nudo borromeo, como cadena rota, deshecha, además en el Seminario 3 *Las Psicosis*, Lacan alude sobre la paranoia de éste. En el paranoico algo adquirió forma de palabra y le habla, aunque nadie duda que es un ser fantasmático.

Schreber en su discurso delirante alude ser la mujer de Dios por el bien de la humanidad, se imagina dotado de un trasero femenino, su piel adquiere la suavidad del cuerpo femenino y sus nervios se concentran especialmente en la parte del pecho donde las mujeres tienen los senos.

Por su parte, Carlota escribe en una carta dirigida a Loysel el 18 de abril de 1869, asegura que hay en ella tres cuartas partes de hombre, lo cual vio por sí misma en el espejo. Menciona que incluso sus miembros han adelgazado de forma masculina, finalmente advierte que a partir de ese día dejará de firmar como Carlota y comenzará a firmar como Charles.

Si bien, el caso del Presidente Shreber es un testimonio que da fe de transformaciones estructurales que deben considerarse reales, podemos observar algunas similitudes entre las cartas de Carlota y las memorias de un enfermo de nervios, escritas por Schreber. Lacan menciona que las Memorias de Schreber son sin duda algo excepcional, pero admite que no es única. Pues, el presidente Schreber se encontró con las condiciones de hacer publicar su libro, lo dejaron hablar, pues, tuvo tiempo para escribir sus memorias.

En el Seminario 3, Las Psicosis, Lacan no distingue entre los términos de locura y psicosis, incluso a veces pareciera que son utilizados como sinónimos. Sin embargo en el Seminario 20 *Aun*, se puede apreciar la distinción que Lacan comienza a realizar entre ambos términos, argumentando que se puede estar loco sin ser psicótico y el no ser psicótico no exenta de la locura.

En la psicosis, no se da lugar al segundo tiempo, su origen se relaciona con la exclusión del padre. En el primer tiempo de Edipo, la madre al sentir su falta, se asume a sí misma como castrada, le falta el falo. Entonces la madre se constituye en función del hijo. La madre tiene el falo y el niño es el falo. La ausencia del padre es un tema central en la psicosis. Pensar que Carlota hubiera tenido una estructura psicótica parece arriesgado, aunque la emperatriz perdió a su madre a una edad temprana y recibió una educación varonil, no hay evidencias que den lugar para pensar que tuviera una estructura psicótica.

Cabe señalar que en un principio los tres registros (simbólico, imaginario y real) se encuentran desanudados y cada sujeto trata de hallar su anudamiento singular. Así, cada estructura hace de su locura inaugural, su locura normal. La locura se puede presentar en cualquier estructura clínica. En un primer momento aborda el término locura como el desanudamiento del nudo borromeo y la psicosis como una forma particular de anudamiento. Sin embargo, posteriormente afirma que la locura y el desencadenamiento no son idénticos ni homogéneos.

La locura patológica es pensada de manera transestructural, operando en cada estructura subjetiva de manera particular. Existen locuras patológicas que no se expresan como desencadenamientos, sino como fijeza, como ausencia de movimiento. Hablando de delirio y paranoia, la locura es la mayor perturbación imaginaria e implica perder el sentido y el cuerpo.

El párrafo anterior resulta de suma importancia en la locura de Carlota, de acuerdo con Valdiosera (1980) relata que antes de regresar a Europa iniciaron síntomas de locura en la emperatriz. Pero, es en el castillo de Miramar donde Carlota comienza a hablar con las gallinas como si fueran sus súbditos. La emperatriz es

conceptualizada desde un saber popular como loca, desde esta perspectiva la locura es aquello que se distingue claramente de la razón, de la sensatez.

Se ha considerado “loco” en el saber popular, a quien está fuera de lugar, desubicado con respecto a los demás miembros de una comunidad y también descolocado respecto de sí mismo. El estrecho vínculo entre la razón y el juicio, la realidad y la normalidad, ha empujado a la locura del lado de la irrealidad y la anormalidad.

Antes de regresar a Europa, Carlota presentó ciertos síntomas de locura, Valdiosera (1980) relata que estos síntomas pudieron haber sido causa de alguna planta (toloache) suministrada en México. Aunque el toloache puede desatar locura, ésta se presenta sólo de manera temporal, no obstante, Carlota estuvo encerrada en el castillo de Laeken hasta los 86 años, cuando murió.

Se debe tener en cuenta, que poco antes de presentar los síntomas habían muerto su padre y su abuela, dos figuras de suma importancia en la vida de la emperatriz. Por otro lado, no hay evidencia que Carlota presentara una estructura psicótica, sin embargo las situaciones que se presentan en su vida adulta como su matrimonio con Maximiliano, el Imperio en México y su derrumbe, la muerte de su padre y su abuela, así como el posible embarazo y su interrupción. Parece que es lo que da resultado a la locura de Carlota, una oportunidad para ejemplificar el desanudamiento del nudo borromeo.

La teoría de Lacan, es reconocida como una teoría estructuralista. Así podría decirse que los duelos, las pérdidas de figuras importantes, relaciones afectivas e incluso la época que vivió Carlota, dan una idea de lo que va sucediendo de manera psíquica con este personaje.

No obstante, debe señalarse que algunas veces pareciera como si la estructura (anudamiento del nudo) fuera tan difícil de desanudar. Menciono esto, porque a veces se presentan situaciones, cortes tan significativos en la vida de un sujeto y podría pensarse que como apunta Lacan, puede llegar a hacer “añicos” la estructura del sujeto. Pero, este último elabora o resuelve la situación y sigue

trabajando, estudiando, tiene una pareja, familia, amigos, sueña. Es decir, sigue andando por la vida, funciona.

Sin embargo, el mismo sujeto puede pasar por una situación que pareciera ser menos agresiva, menos caótica, que efectivamente hace “añicos” la psique del sujeto. Es “algo” de lo que no podemos dar cuenta, como un delgado hilo entre la normalidad y anormalidad, entre patología y funcionalidad.

Parece que es ahí donde Lacan realiza esa crítica a la teoría organicista de la locura, donde se comienza a pensar que se puede estar loco sin ser psicótico y el no ser psicótico no exenta de la locura. Por ello, Lacan apunta que la locura es el modo donde se muestra el punto débil de del sujeto, una debilidad de estructura. La locura nos lleva a pensar en una condición, no en una predisposición.

Los párrafos anteriores sugieren dar cuenta de “la locura” de Carlota. Si bien, no se sabe en concreto que desató su locura, si se sabe que antes de ella tuvo pérdidas de figuras importantes, duelos y también se sabe que de un momento a otro Carlota se volvió extraña, desconocida no sólo para los demás, sino para ella misma, Carlota pierde el sentido, pero también el cuerpo. La emperatriz se cree todos sus síntomas y su cuerpo deja de ser una consistencia mental. “Lo psíquico es algo tan singularmente único que ninguna comparación puede definir su naturaleza” (Freud, 2012: 216).

Si bien la locura se ha concebido desde distintos paradigmas a lo largo del tiempo, como se mencionaba anteriormente Lacan distingue ciertas diferencias entre psicosis y locura. No obstante, el término locura aún carece de un significado bien limitado, aunque parece que el hecho de diferenciar locura y psicosis es un paso importante, pero no el único que debe darse.

## BIBLIOGRAFÍA

Arce, D. 1962: *Desventura y posesión de Carlota*. México: Editorial Jus, S. A.

Bleichmar, H. 2008: *Introducción al estudio de las perversiones*, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Bleichmar, N. y Bleichmar, C. 2010: *El psicoanálisis después de Freud*, México: Editorial Paidós.

Castelot, A. 1985: *Maximiliano y Carlota la tragedia de la ambición*, México: Editorial Edamex.

Evans, D. 2000: *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Argentina: Editorial Paidós.

Foucault, M. 1967: *Historia de la locura en la época clásica*, México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. 2009: *El nacimiento de la clínica*, Francia: Siglo XXI editores.

Fernández, L., Berrios, G. y Yáñez, B. 2012: *Las psicosis atípicas o transitorias. De la epistemología al tratamiento*, Madrid: Editorial Aranzadi.

Freud, S. 1991a: *La interpretación de los sueños*. En Obras Completas, Tomo V, Argentina: Editorial Amorrortu.

Freud, S. 1991b: *Psicopatología de la vida cotidiana*. En Obras Completas, Tomo VI, Argentina: Editorial Amorrortu.

Freud, S. 1992a: *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En Obras Completas, Tomo VII, Argentina: Editorial Amorrortu.

Freud, S. 1992b: *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. En Obras Completas, Tomo X, Argentina: Editorial Amorrortu.

Freud, S. 1991c: *Sobre un caso de paranoia*. En Obras Completas, Tomo XII, Argentina: Editorial Amorrortu.

Freud, S. 2012: *Psicoanálisis aplicado y técnica psicoanalítica*, España: Alianza Editorial.

Gaufey, G. 2011: *El notodo de Lacan*, Buenos Aires: Ediciones Literales.

Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. 2003: *Metodología de la investigación*. México: Ed. Mc Graw Hill.

Lacan, J. 2005: *Escritos (Tomos 2)*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. 2007: *Escritos (Tomos 1)*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. 2013: *El seminario, Libro 3: "Las Psicosis"*, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. 2012a: *El Seminario. Libro 19: "...o peor"*, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. 2011: *El Seminario. Libro 20: "Aun"*, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. 2012b: *El Seminario. Libro 23: "El sinhome"*, Argentina: Editorial Paidós.

Mannoni, M. 1970: *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis*, Francia: Siglo XXI Editores.

Masotta, O. 1996: *Lecciones de Introducción al Psicoanálisis*, España: Gedisa.

Miller, J. (2013): *Piezas sueltas*, Argentina: Paidós.

Muñoz, P. (2005): "Los nudos de las psicosis en la enseñanza de Jacques Lacán". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862005000100026&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862005000100026&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2007): "Conclusiones de un estudio teórico-conceptual sobre la articulación entre la teoría de nudos y la variedad clínica de la psicosis en los seminarios de Jacques Lacan". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862007000100039&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862007000100039&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2008): "El concepto de locura en la obra de Jacques Lacan". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862008000100041&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862008000100041&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2009a): "La locura en la obra de Lacan: articulaciones con las nociones de cuerpo, manía y sexuación". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862009000100051&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862009000100051&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2009b): "Algunas elaboraciones psicoanalíticas en torno del uso del concepto de locura como distinto del concepto de psicosis". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862009000100050&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862009000100050&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2010a): "La locura y sus versiones en la obra de J. Lacan: I: locura y neurosis". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862010000100054&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862010000100054&lng=es&nrm=iso)

Muñoz, P. (2010b): "La locura y sus versiones en la obra de J. Lacan II: locura y psicosis". *Diferentes miradas en salud mental* (ISSN 1851-1686), Buenos Aires, Editorial Asociación Argentina de Profesionales de Salud Mental.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S185116862010000100055&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185116862010000100055&lng=es&nrm=iso)

Nasio, J. 2013: *Los más famosos casos de psicosis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Praviel, A. 1957: *La vida trágica de la emperatriz Carlota*. España: Editorial Espasa-Calpe, S. A.

Robles, M. 1999: *Carlota: El fulgor de los cetros*. México: Editorial Clío.

Seignobos, Ch. 1923: *El método histórico aplicado a las ciencias sociales*, Madrid: Editorial Daniel Jorro.

Valdiosera, B. 1980: *Maximiliano vs. Carlota*, México: Editorial Universo.

Ypersele, L. 2010: *Una emperatriz en la noche*, México: Gráfica, Creatividad y Diseño S.A. de C.V.